

## COMEDIA FAMOSA.

## CADA UNO PARA SI.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó á SS. MM. en el Salon Real de su Palacio.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix, Galan.

Don Diego, Viejo.

Violante, Dama.

Don Carlos, Galan.

Hernando, Criado.

Juana, Criada.

Don Enrique, Galan.

Simon, Criado.

Ines, Criada.

Don Luis, Viejo.

Leonor, Dama.

Tres Alguaciles.

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Felix, y Hernando, vestidos de camino.*

*Fel.* **D**I al mozo que trate, Hernando, de dar un bocado presto, porque no he de detenerme mas, que solo quanto llego de aqui á la iglesia, que fuera poco catolico zelo, sin visitar su Sagrario, pasar uno por Toledo.

*Hern.* Ya el mozo queda avisado; asi avisára al infierno, que cargára con él. *Fel.* Pues qué te ha dicho, ó qué te ha hecho, que vienes con él tan mal?

*Hern.* Tu lo sabrás á su tiempo, si antes no lo emienda Juana: *ap.* mas que me digas, te ruego, siendo ya casi de noche, á donde quieres ir? *Fel.* Necio, á amanecer á Madrid, porque la hora no veo (dexo á parte á Don Enrique, amigo tan verdadero, que por su gusto me espera, y voy á lo que mas siento) de ver á Leonor, y ver si tratados sus afectos son tan bellos, como escritos; mas quien lo duda, teniendo tantas prendas en sus cartas,

que califican su pecho de firme en ausencia? *Hern.* Y lo dudo, y redudo, viendo que para duda, y reduda hay dos fuertes argumentos: muger, firmeza, y Madrid, de su parte es el primero; y de la tuya el segundo, amor, y pobreza; extremos, que implican contradiccion: y mas hoy, perdido el pleyto, en que fundado tenias el pedirla en casamiento.

*Fel.* Uno, y otro puede amor facilitar, quando veo que en las cartas, que me escribe, una, y mil palabras tengo de que seria mi esposa.

*Hern.* Y qué haremos del proverbio, de que palabras, y plumas todas se las lleva el viento?

*Fel.* Dexarsele á las comunes hermosuras, que sugetos soberanos no se dan á tan vil partido. *Viol. dent.* Cielos, no hay quien ampare una vida?

*Fel.* No es de muger este acento?

*Hern.* Si no es de algun semitiple, que á esta hora está componiendo

*Cada uno para sí.*

alguna lamentacion,  
de muger parece; pero  
que lo sea, ó no, qué importa?

*Fel.* Eso dices, cómo puedo  
escusarme de no ir *Dentro espadas.*

á socorrerla? *Hern.* No yendo,  
y mas quando sigue el ruido  
de espadas á su lamento.

*Uno dent.* Muere, tirano.

*Carl. dent.* Ha, traydores!

*Hern.* Tente. *Fel.* Aparta.

*Salen Violante, é Ines tapadas.*

*Viol.* Caballero,  
amparad á una muger,  
que de vos se vale, haciendo  
el acaso, lo que hiciera  
la eleccion. *Dentro espadas.*

*Fel.* Cobrad aliento,  
y decid qué me mandais?

*Viol.* Que favorezcáis el riesgo  
de un hombre, á quien tres embisten,  
no tanto (ay de mi!) por esto,  
quanto porque yo os lo pido,  
valida del privilegio  
de muger. *Fel.* A entrambas causas  
respondo con un efecto:

Traydores, tres para uno?

*Entra sacando la espada.*

*Hern.* Lo mismo dixo un enfermo,  
mirando entrar juntos tres  
Doctores en su aposento.

*Viol.* Por qué vos tambien no vais?

*Hern.* Porque yo ni voy, ni vengo.

*Ines.* Al lado de vuestro amo  
no os poneis? *Hern.* Fuera mal hecho  
tomar yo el lado á mi amo,  
que en todo acontecimiento  
parecen bien los criados  
encogidos, y modestos,  
sin ladearse con sus amos.

*Uno dent.* Ya que esta ocasion perdemos,  
retiremonos, que otra  
no faltará.

*Salen con espadas desnudas Don Felix,  
y Don Carlos.*

*Fel.* Deteneos,  
porque seguir al que huye,  
mas es baxeza, que esfuerzo.

*Carl.* Por no empeñaros á vos,  
á quien hoy la vida debo, *Envaynan.*  
me detendré; mas qué miro!

Don Felix? *Fel.* Qué es lo que veo  
Don Carlos? *Carl.* Quien, sino vos  
llegar pudiera á este tiempo?

*Hern.* Don Carlos era? pues cómo  
no voy volando tras ellos,  
y los hago mil añicos?

*Fel.* Tente, loco. *Ines.* Bien por cierto  
ahora colera? *Hern.* Cada uno  
se encoleriza en pudiendo,  
que al fin en mano del hombre  
no está el primer movimiento.

*Carl.* A admirar tan nuevo caso  
otra vez, y otras mil vuelvo.

*Fel.* Pues no me lo agradezcáis  
á mi, que sin conoceros,  
claro está que no lo hice  
por vos, sino por mi mismo,  
empeñado desta dama,  
á cuyo rendido extremo  
debeis el amparo mio.

*Carl.* Estáme á mi tan bien eso,  
que equivocado en los dos,  
neutral mi agradecimiento,  
por ir (perdonad) al suyo,  
habré de faltar al vuestro.  
En fin, Violante, por mas  
que temerarios tus zelos,  
de los pasados favores  
hagan presentes desprecios,  
te dió cuidado mi vida?

*Viol.* Yo, Don Carlos, lo confieso,  
pero una cosa es sentir  
la hidalguia de mi pecho  
vuestro peligro; y es otra  
la fe de mis sentimientos  
vuestras trayciones; y así,  
pues que ya con vida os dexo,  
y tan bien acompañado,  
que pueda aquel noble miedo  
dexarme en pie lo quejoso,  
que no me sigais, os ruego,  
segunda vez. *Fel.* Yo, señora,  
de aquesta sentencia apelo,  
que hasta que quedeis segura,  
y deste alboroto lejos,  
no os tengo de dexar sola.

*Viol.* La atencion os agradezco,  
porque quizá habreis pensado,  
no con poco fundamento,  
ser yo del empeño causa;  
no lo soy, porque viniendo

tras

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

tras mi, bien á mi disgusto,  
Carlos, ví que le embistieron  
tres hombres, por otras cosas,  
que allá tienen entre ellos:  
y sobresaltada á cuenta  
de no sé qué inutil tiempo,  
que creí sus falsedades,  
os empañé; y pues no tengo  
riesgo en ir sola, os suplico,  
sobre lo bizarro, atento,  
á que siempre agradecida  
confesaré lo que os debo,  
os quedeis, y hagais que el  
no me siga, que no quiero  
que, como dixé, atribuya  
á favor del susto, puesto  
que fue por lo que le quise,  
mas no por lo que le quiero.

*Vanse las dos.*

*Fel.* Extraña resolución!

*Carl.* No os espanteis, que unos zelos  
tal vez truecan los cariños  
en rigores. *Fel.* Pues volviendo  
al lance, si no os importa  
el mantener este puesto,  
me parece que no es bien  
durar en él, con rezelo  
de que la justicia acuda  
al ruido. *Carl.* Prevenís cuerdo;  
y así, por esotra calle  
démos vuelta, que deseo,  
pensando otra cosa, hacer  
queja el agradecimiento.

*Entran por una puerta, y salen por otra.*

*Hern.* Quando, señor, será el dia  
que me saqueis de Escudero  
andante, y me hagais por arte  
Lacayo de un Cura viejo,  
que no sepa que en el mundo  
hay mas duelo, que los duelos  
de su pecho, su estangurria,  
y su tós? *Carl.* Vos en Toledo,  
y no en mi casa, Don Felix?

*Fel.* Bastante disculpa tengo,  
pues quando pasé á Granada,  
por vos pregunté, y sabiendo  
que estabais por un disgusto  
ausente, no previniendo  
que pudo haberse acabado,  
juzgué que no hubierais vuelto.

*Carl.* Por lo bien que á mi amistad

le está la disculpa, acepto;  
y para que no la hayamos  
menester mas, vé al momento,  
Hernandillo, y trae la ropa  
á mi casa. *Hern.* Cómo es eso  
de Hernandillo? todavia  
dura el hablar con desprecio?

*Carl.* No juzgué yo que lo era,  
sino cariño. *Hern.* No quiero  
cariños diminutivos.

*Fel.* Pues qué va de uno á otro?

*Hern.* Bueno,  
de Hernando á Hernandillo va,  
si bien se mide, lo mesmo  
que va, mira si es muy poco,  
de Madrid á Madrilejos.

*Fel.* Ea, dexa esas locuras:  
si no es, Don Carlos, que tengo  
mas en que serviros, no  
me detengais, porque llevo  
cierto cuidado á Madrid,  
que me importa llegar presto.

*Carl.* Pues siendo de noche ya  
donde habeis de ir? *Fel.* Os prometo  
que es de genero el cuidado,  
que en nada mira. *Carl.* Yo os ruego,  
siquiera por esta noche,  
os merezcan mis deseos  
huesped, que ha infinitos dias  
que ningun alivio tengo;  
muchas penas sí, Don Felix,  
y será extraño despego  
quitarme uno, que mi dicha  
da por ultimo consuelo,  
desahogandome con vos.

*Fel.* Hernando, vé, y dile á Pedro  
que no me espere esta noche;  
que hacer este gusto quiero,  
á costa del mio, á Don Carlos;  
pero que en amaneciendo,  
me he de ir. *Carl.* Vaya usted, señor  
Don Hernando, y vuelva presto,  
que quiero que sea tambien  
mi huesped. *Hern.* Tan malo es eso,  
como esotro; pero donde  
he de volver? que en Toledo  
de dia me pierdo yo,  
quanto mas de noche. *Carl.* Yendo  
á la puerta del Perdon,  
entre ella, y Ayuntamiento  
te esperamos. *Vase Hernando.*

*Fel.* Pues porque no pierdan este pequeño espacio en la dilacion vuestro alivio, y mi deseo, mientras vamos, y esperamos, os pido me vais diciendo, qué lance es este en que os hallo, entre un favor, y un desprecio, tan cercado de enemigos?

*Carl.* Son tan raros mis sucesos, que habeis de juzgar que estais alguna novela oyendo.

*Fel.* Con eso avivais el gusto de escucharos. *Carl.* Oíd atento: Despues que de Barcelona partimos juntos, habiendo el señor Don Juan logrado, con el valor, y el consejo de sus nobles Generales, las esperanzas de un cerco, en que concurrieron todos los aplausos, y trofeos de la tierra, y de la mar, del asalto, y del asedio; nos dividimos, si es que se dividen dos cuerpos, en quien solo un alma vive, á tratar nuestros aumentos, yo de un habito con que su Magestad, que los cielos guarden, honró mis servicios; y vos no sé de qué pleyto de un mayorazgo, á que sois llamado, en muerte de un deudo: Con este cuidado, pues, llegué, Felix, á Toledo, y en tanto que disponia diligencias, y dineros, que no siempre los soldados solemos estar con ellos; la ociosidad cortesana, entre mugeres, y juego, libre me vió, hasta que amor, ofendido del despego con que su imperio trataba, sin dar tributo á su imperio, quiso vengarse de mi, flechando contra mi pecho el arpon de una hermosura, cuya beldad no encarezco, porque he menester para otra

parte el encarecimiento: y asi, bastará decir, que aunque juntó en un sugeto lustre, y belleza, mezclando, sobre lo noble, y lo bello, con el garbo cortesano, todo el Toledano ingenio, no le bastó para verme tributario, mas que aquello que bien hallado de amor, llaman los que entienden desto. En aqueste estado, en fin, de despenado, y contento, holgazan de amor vivia, quando en la casa del juego, sobre juzgar una mano, tuve, Felix, un encuentro con un hidalgo, á quien dió mas vanidad su dinero, que su sangre: contradixo lo que yo juzgué. No quiero bizarrear con vos, pues basta saber por fin del suceso, que siendo yo el contradicho, él fue quien quedó mal puesto. Mientras que nos componian los amigos, y los deudos, les pareció que era bien ausentarme, y previniendo que en ninguna parte estaba un hombre mas encubierto, que descubierto en Madrid, pues en su pielago inmenso nadie es conocido; y mas un hombre tan forastero, que aun es huesped en su patria; me fuí á la casa de un deudo, donde retirado estuve unos dias; y advirtiendome que solo dirian de mi las cartas, si de Toledo con mi nombre me escribiesen, el nombre mudé; solo esto me debió de mi enemigo, no el temor, sino el rezelo. Dexo de contar ahora que vino en este intermedio á Toledo mi informante; y que viamente su pecho, valiendose de la lengua, aun antes que del acero;

De Don Pedro Calderón de la Barca.

intentó contra mi honor  
sembrar no sé qué libelo,  
dando con esto ocasion  
á que espere por momentos  
un nuevo informante mio,  
de que ya hubiera mi esfuerzo  
satisfechose, si no  
mirára (con muchos cuerdos)  
que no hay cosa en estos casos,  
como dar al sufrimiento  
la razon, hasta salir  
con el principal intento,  
pues donde honor es lo mas,  
todo lo demas es menos.  
Direis ahora, Don Felix,  
que siendo asi, cómo vuelvo  
contra lo mismo que digo,  
á irritar los sentimientos  
deste hidalgo con mi vista,  
dando á sus atrevimientos  
ocasion de que me busque  
ventajoso, quando vuelvo  
en alcance de una dama,  
pues fuera mejor acuerdo  
tratar ausente de todo,  
buscando á la amistad medio,  
y medio á la conveniencia?  
mas habré de responderos,  
que no es siempre lo mejor  
en nuestra eleccion, pues vemos  
que hay superiores motivos  
que predominen los nuestros:  
y para que lo veais,  
oíd, que ahora entra el mas nuevo,  
el mas raro, el mas extraño  
suceso de mis sucesos.  
Ofendido amor de ver  
que logró mal el primero  
arpon, arboló el segundo,  
tan dulcemente violento,  
que salió del arco flecha,  
ave corrió por el viento,  
rayo llegó al corazon,  
donde hoy se alimenta incendio.  
Para pintar la hermosura  
deste no esperado dueño  
de mi vida, reservé,  
si bien ahora me acuerdo,  
de la pasada beldad  
todo el encarecimiento:  
Mas con tenerle guardado

desde entonces, no me atrevo  
á entrar en sus perfecciones,  
porque aunque me dé sus bellos  
rayos el Sol para hebras  
de su trenzado cabello,  
nieve el Alpe para el campo  
de su frente, el Abril fresco  
rosas para los matices  
de su tez, y el Mayo ameno  
claveles para sus labios,  
Mayo, Abril, Alpe, y Sol creo  
que habrán de quedarse atras,  
pues al hacer el cotejo  
rosa, clavel, nieve, y rayo,  
nada es mas, y todo es menos.

*Sale Hernando.*

*Hern. Señor? Fel. Sí. Hern. Ya.*

*Fel. No prosigas,  
sino calla: id vos diciendo,  
que en toda mi vida he estado  
mas divertido, y suspenso.*

*Carl. La primer vez que la ví,  
(porque vivia frontero  
de la casa en que yo estaba)  
fue una mañana; solo esto  
pudiera excusar, pues nunca  
se vió la aurora á otro tiempo:  
Detras de una reja estaba,  
fiada al publico secreto  
de una celosia, que hizo  
mas bachiller mi deseo;  
porque tiene el acechar  
un no sé qué de argumento,  
que luce ingenioso, ya  
negando, y ya concediendo;  
pero si la llamé aurora,  
qué mucho que entre reflexos;  
confusamente distintos,  
y distintamente ciegos,  
adivinando el cuidado,  
si la veo, ó no la veo,  
crepusculo fuese para  
la bruxula del acecho,  
no juzgando que era vista  
de nadie; porque yo atento  
á no ahuyentarla, cerré  
la ventana, y me entré dentro.  
Pusose á leer un papel,  
y empezando con risueño  
semblante, á no mucho espacio  
sacó de la manga un lienzo*

*Cada uno para sí.*

para enxugarse los ojos;  
no digo que tuve zelos  
de la risa, ni del llanto,  
pues para todo era presto;  
pero digo que no sé  
qué linage de veneno,  
qué genero de ponzoña,  
qué ira, qué rabia, qué fuego  
introduxo á mis sentidos  
el verla reir primero,  
y el verla llorar despues,  
que dixé entre mi: qué afecto  
es este tan desigual,  
que está de uno en otro extremo,  
con la risa mal hallado,  
con el llanto mal contento?  
Cómo quereis á esta dama,  
les dixé á mis sentimientos,  
si no os está bien que esté,  
ni llorando, ni riendo?  
No asi aquella flor amante,  
que de los rayos de Febo  
es vegetativo iman,  
vive, su norte siguiendo,  
como yo (ay de mi!), Don Felix,  
humano girasol hecho  
á los hierros de su reja,  
de la mia á los aciertos,  
de dia, y de noche estaba  
siempre á sus luces atento.  
Para decirla mi amor  
busqué trazas, busqué medios,  
mas no me valió ninguno,  
hubo de valerme el tiempo,  
porque á pocos dias de amor,  
en el tranquilo silencio  
de una noche de verano,  
estando en su reja al fresco,  
quise acercarme á decirla  
algo de paso, temiendo  
que llegasen mis suspiros  
cansados desde tan lejos.  
Pero apenas pronuncié  
del ayre el primer acento,  
quando salió del portal  
de otra casa un caballero,  
que conozco solo en ser  
del habito que pretendo,  
y con la espada en la mano,  
quiso Dios que pude verlo  
con tal dioha, que llegó

antes mi punta á su pecho,  
que mi voz á sus oidos,  
aunque en desmayado aliento  
muy presto dixo: Ha, traydor,  
que de dos veces me has muerto.  
Cerró la reja la dama,  
y alborotada al estruendo  
de las espadas la calle,  
lo mismo que ahora, temiendo  
que no llegase al ruido.

*Salgan los que pudieren de ronda.*

*Uno.* La justicia, caballeros.

*Hern.* Parece que este Alguacil  
viene jugando proverbios.

*Carl.* Hablad vos, no me conozcan  
á mi. *Otro.* Quien va? *Fel.* Un forastero,  
que ahora acaba de apearse.

*Otro.* Y quien son los dos, que vemos  
con vos? *Fel.* Dos criados mios.

*Otro.* Fuerza será conocerlos,  
que venimos informados  
de que estaba en este puesto  
á quien buscamos. *Fel.* La luz  
apartad, que es mucho exceso,  
pues basta que yo lo diga.

*Otro.* No basta, y mas quando llegò  
á conocer que es Don Carlos.

*Carl.* Yo soy, qué quereis? *Uno.* Que preso  
con nosotros os vengais,  
por los pasados encuentros,  
y las cuchilladas de hoy.

*Carl.* Desta suerte será eso. *Riñen.*

*Otro.* Favor al Rey, resistencia.

*Hern.* Qué llegase yo á este tiempo!

*Uno.* Ay, que me han muerto! *Vase.*

*Hern.* A Dios, uno.

*Fel.* Huid, cobardes. *Hern.* Buen consejo.

*Otro.* Señor Secretario, escriba  
la cabeza del proceso,  
mientras yo al Corregidor  
le voy á llamar corriendo. *Vase.*

*Hern.* Este á un llamamiento va,  
por no ir á otro llamamiento.

*Otro.* El demonio que aqui aguarde. *Vase.*

*Carl.* Pues ya, Felix, no podemos  
ir á mi casa, venid  
conmigo. *Fel.* Seguiros debo.

*Hern.* A quien se habrá convidado  
en el mundo para esto?

*Carl.* Vamos á vuestra posada,  
que habiendo herido, no quiero  
que

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que aqui pareis un instante.

*Fel.* Asi lo haré, si dispuesto á iros conmigo, en la mula del mozo os venís. *Carl.* Mal puedo ir yo á Madrid, si ya oisteis que allá otro enemigo tengo, de mas peligro en su vida, y de mas parte en mi riesgo, que fue causa de volverme á Toledo antes de tiempo.

*Fel.* Pues cómo puedo dexaros yo, Carlos, en este empeño?

*Carl.* Yo sabré ponerme en salvo, retirandome á un convento.

*Fel.* Pues en quedando en él vos, me iré yo. *Hern.* Ahora cumplimientos, quando estan sobre nosotros mil almas? *Dent.* Por aqui fueron.

*Carl.* Donde es la posada?

*Fel.* Al Carmen.

*Carl.* Pues vamos juntos, y á un tiempo tomareis vos el camino, y yo la iglesia. *Fel.* Vén presto.

*Hern.* No es facil por estas calles.

*Carl.* Qué temes? *Hern.* Que si tropiezo, no he de parar hasta el rio.

*Carl.* Quien vió tan raro suceso!

*Fel.* Quien vió tan extraño caso!

*Hern.* Quien vió huesped tan sangriento!

*Vanse, y sale Don Enrique con habito de Santiago, banda, y trage de color, y Simon tras él.*

*Sim.* Señor, qué tienes? *Enr.* Simon, en nuestra humana desdicha, no alivia tanto una dicha, como aflige una pasion: yo amo á Leonor, y ella ingrata me desprecia, y aborrece, pues veo que favorece á quien dos veces me mata; que sin gozar su favor, no la hablára por la reja, dexa que viva la queja las edades del dolor: Qué Felix no haya llegado, y dure la dilacion!

*Sale Juana tapada.*

*Juan.* Si está por aqui Simon?

*Enr.* Quien en la sala se ha entrado?

*Sim.* Es una muger tapada.

*Enr.* Muger en casa? *Juan.* Ay de mi!

que está Don Enrique aqui.

*Enr.* Por qué, al parecer, turbada, con rezelo, é inquietud volveis, al ver que aqui estamos?

*Juan.* Pues ya es forzoso que hagamos la necesidad virtud:

ni es inquietud, ni rezelo, vuestra vida mi cuidado era, y vienduos levantado con salud, que aumente el cielo muchos años, me volvía.

*Enr.* Mucho me admiro de que haya muger á quien dé cuidado la salud mia:

y asi, como maravilla, ver deseo quien la muestra.

*Juan.* Quien es muy criada vuestra. *Descubrese.*

*Sim.* Vive el cielo, que es Juanilla.

*Enr.* Juana, pues tu en esta casa?

*Juan.* Envióme mi ama á un recado, y habiendo hasta aqui llegado, porque por aqui se pasa,

quise preguntar por vos; y habiendo vos mismo sido el que me habeis respondido, no hay mas que saber; á Dios.

*Enr.* Espera por vida tuya, Juana, y dime por la mia, es tu ama quien te envia?

*Juan.* Para la colera suya es bueno eso; si supiera que llegué aqui, es cosa clara que primero me matára.

*Enr.* Tanto rigor? *Juan.* De manera está contigo ofendida, que aun nuevas no la daré de tu salud. *Enr.* Yo pensé que estuviera agradecida, al ver quanto ha desmentido por la suya mi opinion, que ella fuese la ocasion, pues prudente, y advertido, á nadie hasta hoy he contado, ni en mi vida contaré que por ella el lance fue; y este principio asentado, el soldado caballero ha vuelto á la calle? *Juan.* Yo desde aquella noche no le ví mas, y antes infiero

que

que se volvió al otro día á su tierra; de manera, que no hay verle. *Enr.* De donde era?

*Juan.* Juzgo que de Andalucía.

*Enr.* El nombre? *Juan.* Don Juan de Lara.

*Enr.* Y siente mucho Leonor su ausencia? *Juan.* Fuera un error notable, que se pensara que ella pudo dar jamas á su osadia licencia; y no sintiera su ausencia, si no importara otra mas.

*Enr.* Su ausencia siente? *Juan.* Ay de mi! por Dios, que me descuidé, *ap.* pero yo lo emendaré: el haberse de ir de aqui.

*Enr.* Pues como? donde previene irse? *Juan.* Su padre desea.

*Enr.* Qué? *Juan.* Retirarse á una Aldea de Toledo, donde tiene su hacienda, y ella lo llora, porque va de mala gana.

*Enr.* Y quando es? *Jua.* De hoy á mañana.

*Enr.* No siento el oírte ahora que se ausenta, pues tambien yo me tengo de ausentar, como oír que sea, sin dar mis quejas á su desden; que si yo (ay de mi!) llegara á desahogar mi pasión, descansando el corazón, con que solo me escuchara dos razones, me parece que quedara despicado.

Qué haremos deste cuidado, Juana, porque si me ofrece tu ingenio de hablarla modo, este diamante será el que menos te dirá, que has de ser dueño de todo quanto valgo, y quanto soy.

*Dale un anillo.*

*Juan.* No es menester el diamante, pues servirte á ti es bastante premio; y asi podrás hoy, en anocheciendo, ir á la calle, yo abriré la ventana, y te diré si habrá modo de subir al quarto, habiendo dexado, como al descuido, la puerta

cerrada en falso, y abierta.

*Enr.* Segunda vida me has dado: yo estaré en la calle, y quando sintiere abrir la ventana, á hablarte llegaré, Juana.

*Ruido, y dicen dentro.*

*Fel. dent.* Pára, pára: sube, Hernando, si está Don Enrique en casa.

*Enr.* Este es un huesped que espero, llevarle á su quarto quiero: Juana, á Dios. *Vase.*

*Juan.* Qué es lo que pasa?

Don Felix, y Hernando son, si me conocen aqui, pérdida soy: ay de mi!

*Sim.* Juana, asi te vas? *Juan.* Simon, puesto que á verte venia,

y á ti, y á tu amo encontré, y que con los dos gasté mas de la mitad del dia, no me detengas. *Sim.* Espera, que solo quiero saber si la sortija ha de ser partida. *Juan.* No, sino entera.

*Sim.* Cómo entera? nuestro empleo bienes gananciales son.

*Juan.* Aunque te quiero, Simon, no te quiero Cirineo; á Dios, pues ya ves que es hora que vaya á casa volando, y de que no me vea Hernando.

*Al entrar, sale Hernando con unos cogines.*

*Hern.* Digame usarced, señora, (ó quien con la bulla hiciera que menos mi amo no echara su maleta, hasta que hallara á Juana, que lo supiera) donde nuestro quarto es?

*Responde por señas, y vase tapada.*

Qué calle, y eche hácia alli? No habla usted? Es muda? Sí? pues veamonos despues, que dama muda, es sin duda, que en mi vida la he tenido.

*Sim.* Pues tenga usted entendido, que es de soliman la muda, y quemará al que la toca.

*Hern.* Con solo ese aviso, ya ella la muda será, y yo seré el punto en boca, que muda de otro galan,

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

no haya miedo que la quiera,  
aunque de Albayaldos fuera,  
quanto mas de Soliman.

*Sim.* Con eso me ha cautivado.

*Hern.* Usted á mi redimido.

*Sim.* Toque, y sea bien venido.

*Hern.* Toque, y sea bien hallado.

*Enr. dent.* Simon? *Fel. dent.* Hernando?

*Sim.* A los dos

los amos llaman. *Hern.* Pues vamos  
á ver qué quieren los amos,  
siquiera una vez; á Dios. *Vanse.*

*Sale Juana quitandose el manto.*

*Juan.* Gracias á Dios, que sin ser  
vista, ni oida, he llegado;  
no es bueno, que me he cansado  
de solamente correr:

pero quien se ha entrado alli?

Hernando es, escondo el manto,

(que una dama hizo otro tanto)

y finjo que no le ví.

*Sale Hernando.*

*Hern.* Juana mia, á mi alegría  
perdona el cariño, fuera  
de que siendo de qualquiera,  
soy qualquiera, y serás mia.

*Juan.* Para frialdad ya está bien;  
como vienes saber quiero.

*Hern.* Con amor, y sin dinero,  
mira con quien, y sin quien;  
y pues habemos de hablar  
en nuestras cosas primero  
que en las de los amos, quiero  
comunicarte un pesar;  
que es, Juana, el que me ha obligado  
á adelantarme, porque  
aunque de mi amo fue  
la fineza, y el cuidado  
de que á avisar á Leonor,  
como ha llegado, viniera,  
por si por dicha pudiera  
entrar á hablarla en su amor;  
no ha sido esto solamente  
lo que veloz me ha traído,  
sino el haber presumido  
que de un grande inconveniente,  
en que me va honor, y vida,  
tu sola me sacarás.

*Juan.* Qué inconveniente? *Hern.* Sabrás  
que en Granada á la partida  
una letra de mil reales

me dió mi amo, que cobrara,  
para que ellos gastara  
en el camino, cabales  
en la bolsa los eché  
del arzon todos los mil;  
y el demonio, que es sutil,  
una infausta noche, que  
me vió dormir á placer,  
tan descuidado, y grosero,  
como si amor, y dinero  
durmieran en un poder,  
me persuadió á que seria  
posible que, si jugara  
con el mozo, le ganara  
las mulas, y que podria  
poner un trato, con que,  
casandonos, sustentarte:  
pero quando el adorarte  
mi ruina mayor no fue?

Empecé de dos, y dos,

y en parada tan sutil,

me fue quitando los mil,

por las mil horas de Dios.

En qué me ví! qué me diera

para tener qué gastar,

Juana mia, hasta llegar,

sin que mi amo lo supiera?

Prestóme, pero en llegando,

con las maletas cargó,

y al meson se las llevó,

el desempeño esperando:

Mira qué haré, quando arranca

con todo lo que se topa,

y en quanto á dinero, y ropa,

mi amo, y yo estamos sin blanca.

Y pues el verte adorada

fue la causa deste azar,

y nos hemos de casar

en la tercera jornada,

por cuenta del dote sea

el socorro, que me hicieres,

y veré lo que me quieres.

*Juan.* Hernando, Dios te provea,

que aunque yo de buena gana

tu pérdida socorriera,

mal hoy en prestarte hiciera

quien se ha de ausentar mañana.

*Hern.* Cómo ausentarte? *Juan.* No ves

la casa revuelta? *Hern.* Sí,

pero mudarse creí

á otro barrio tu amo. *Juan.* No es,

*Cada uno para sí.*

sino que ahora el viejo ha dado en que nos hemos de ir desde mañana á vivir á una Aldea, que cansado de pretensiones, no quiere mas Corte, sino cuidar de su hacienda, y de pasar con ella como pudiere.

Y pues en tanto rigor se está cumpliendo el refran, que unos vienen, y otros van, no que le preste á tu amor mi dinero me aconseje, pues en esta triste calma, basta que te dexé un alma, sin que dos almas te dexé.

*Hern.* No quiero que mi fortuna dos te deba, pero quiero que sea la del dinero, ya que haya de ser alguna: duelete de mi, tirana.

*Juan.* Porque me duela, no es bien dar sobre dolor.

*Sale Leonor.*

*Leon.* Con quien es tanta platica, Juana? Hernando, seas bien venido.

*Hern.* Forzoso que lo sea es quien llega á besar tus pies.

*Leon.* Cómo en Granada te ha ido?

*Hern.* Mal, pues el pleyto perdimos, sobre lo que en él gastamos, con que es fuerza que volvamos aun mas pobres que nos fuimos.

*Leon.* Como trayga tu señor salud, lo demas no importa, que el caudal ni da, ni acorta meritos á un noble amor:

Si bueno viene, y constante, no hay oro que no le sobre.

*Hern.* Quien dice que viene pobre, ya muestra que viene amante.

*Leon.* Cómo? *Hern.* Como es fuerza estar fino el pobre, que á mi ver, tiene mucho que querer, quien tiene poco que dar.

*Leon.* En mugeres como yo esa regla no se da: á donde Felix está?

*Hern.* En esa esquina quedé esperando, si podia

verte, y que yo le avisára.

*Leon.* Pues ya del sol la luz clara va acabando con el dia, y mi padre no está aqui, ni tan apriesa vendrá, que, como de ausencia está, anda ocupado, vé, y di que entre.

*Hern.* Sí haré: en fin, mis daños no te dan cuidado ya?

*Juan.* Hernando, en muger que da, ó hay busilis, ó hay engaños. *Vanse.*

*Leon.* Quan de otra suerte esperaba mi fe el gusto deste dia! pero quando una alegria adonde empieza no acaba? Qué breve es la edad del bien! quien en el mundo creyera que el dia del placer fuera vispera del pesar?

*Sale Don Felix.*

*Fel.* Quien, hallado, y perdido, ver pesar, y placer juzgar pueda juntos, al mirar que en mi solo pudo ser, sin tener cuerpo el placer, que tenga sombra el pesar. Que te vas, me ha dicho Hernando, y qué pueda ser no entiendo, si otros se despiden yendo, despedirme yo llegando! Qué es esto, Leonor? *Leon.* Dudando como responderte, llena de ansia estoy, que gozo, y pena también solo en mi han hallado el pesame disfrazado en trage de enhorabuena.

*Fel.* Dime, en qué, Leonor, consiste esta novedad? *Leon.* Sí haré, si es que yo (ay de mi!) la sé: ya de mis voces supiste, que mi padre (ay de mi triste!) por su sangre persuadido, que algun premio ha merecido, se llevó desta confianza, en cuya noble esperanza, desde Toledo ha traído su casa á la Corte. *Fel.* Yo fiel testigo fui ese dia, pues quiso la suerte mia

que,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que, como el coche llegó  
á la puente, y zozobró,  
roto del agua en la esfera,  
estando yo en la ribera,  
á socorrerte llegará,  
y en mis brazos te sacará,  
porque, dando vida, muera.

*Leon.* Vino en efecto, á vivir  
mi padre á Madrid, y hallando  
que asistiendo, y porfiando  
nada pudo conseguir,  
dispuso. *Salen Juana, y Hernando.*

*Hern.* Señor? *Juan.* Señora?

*Fel.* Qué traes, Hernando?

*Leon.* Qué hay, Juana?

*Juan.* Que tu padre. *Hern.* Que tu suegro.

*Juan.* A fuer de padre de farsa.

*Hern.* Bien así como otras veces.

*Juan.* Está á la puerta de casa.

*Hern.* Sube ya por la escalera.

*Fel.* Sin vida estoy! *Leon.* Yo sin alma!

*Juan.* Ya atraviesa el corredor.

*Hern.* Ya entra en la primera sala.

*Fel.* Qué hemos de hacer? *Leon.* Retirarte  
al hueco desta ventana,  
y mientras yo la cortina  
corro, tu unas luces saca.

*Fel.* Ven, Hernando. *Hern.* Qué sea fuerza  
que luego escondites haya  
al primer paso? *Fel.* Entra, loco.

*Escondense, sale Don Diego, y saca luces  
Juana.*

*Dieg.* Leonor, qué haces?

*Leon.* Cielos, haga  
mi turbacion la deshecha,  
dando otro efecto á la causa. *ap.*  
Qué quieres que haga, señor?  
sola, y triste, imaginaba  
en el poco fundamento  
con que haces estas mudanzas.

*Dieg.* Ya querrás volver, Leonor,  
á aquella tema pasada  
de no dexar á Madrid:  
bien dixo uno, que su planta,  
aunque al parecer está  
eminente, está fundada  
en un hoyo, pues á quantos  
miran su facil entrada,  
se hace cuesta abaxo el verla,  
y cuesta arriba el dexarla.  
No apures mi sufrimiento,

pues ya sabes que me cansas,  
hablando en esta materia.

Una de esas luces, Juana,  
toma, que buscar me importa  
un papel, que me ha hecho falta,  
para ajustar una cuenta,  
á que es preciso que salga  
de casa otra vez. *Vase.*

*Fel.* Prosigue, *Al paño.*  
aunque parezcas porfiada,  
Leonor, en tu pretension,  
podrá ser que le persuadas,  
y mude intento. *Leon.* Sí haré.

*Hern.* No hagas tal, pese á mi alma,  
sino dexale ir, señora,  
una vez que hay que se vaya,  
de quantas hay que se viene.

*Vuelve á salir Don Diego con un papel.*

*Dieg.* Esta puerta esté cerrada,  
hasta que vuelva, y tu piensa  
que al amanecer mañana  
has de partir. *Leon.* En efecto  
que mi consejo no basta,  
siendo de muger, que suele  
ser á veces de importancia,  
á obligarte? *Dieg.* No, Leonor,  
que antes tu consejo es causa  
de que parta mas apriesa.

*Leon.* Por qué, ó cómo?

*Dieg.* No me hagas  
que diga como, y porque,  
que ha mil dias que lo calla,  
á instancias de mi respeto,  
mi cordura; y si no tratas  
de obedecer, y callar,  
creciendo tu repugnancia  
el deseo de mi ausencia,  
quizá romperé la instancia,  
y te diré que no es  
mi despecho el que me saca  
de Madrid, sino:- No quiero  
proseguir, porque mis ansias  
no me obliguen á que diga,  
bien que á su pesar, ingrata,  
de mi fama, y de mi honor,  
que ellas, mi honor, y mi fama,  
son quien me llevan. Qué he dicho?  
Pero ya es tarde, mal haya  
quien tira palabra, ó piedra,  
quando no es posible que haya  
modo de poder cobrar

Cada uno para sí.

la piedra, ni la palabra.

*Leon* Qué escucho! *Jua.* Malo va esto. *ap.*

*Hern.* Sin duda á saber alcanza algo de ti. *Fel.* Echada está la suerte. *Hern.* Sí, pero echada á perder. *Dieg.* Pues ya, Leonor, que mi colera me arrastra á decir lo que jamas decir pensé, todo salga.

*Hern.* Aqui es ello. *Fel.* Hasta que él se declare, escucha, y calla.

*Leon.* Sin duda que vió á Don Felix.

*Dieg.* Salte tu allá fuera, Juana.

*Juan.* Y como que me saldré.

*Dieg.* Juzgas que no sé, tirana, quienes fueron, y por qué los dos de las cuchilladas de la otra noche? *Fel.* Qué he oido!

*Hern.* Aun peor está que estaba.

*Dieg.* Pues bien lo sé, que no menos cuidado les da á mis canas saberlo, que no saberlo;

y estés, ó no estés culpada, yo no quiero ver, Leonor, á mis umbrales espadas, en mis zaguanes embozos, ni en mis esquinas fantasmas.

No mas Corte, y si á Toledo vuelvo, solo es á la casa

de tu prima quatro dias, mientras se dispone, y traza la vivienda del Aldea, donde has de estar retirada, hasta que tomes estado;

y advierte, si mi constancia obras, y palabras tuvo hasta este instante guardadas,

que ya las unas salieron, rompiendo leyes, y guardas, de la carcel del silencio, y solo las otras faltan

de salir; y asi, Leonor, obedece, sufre, y calla; no hagas que vayan las obras donde fueron las palabras. *Vase.*

*Fel.* Cielos, qué escucho! *Leon.* Fortuna, qué es esto que por mi pasa?

*Fel.* Muerto estoy! *Leon.* Estoy perdida!

*Hern.* Miren aqui qué dos caras para un retablo de duelos!

*Fel.* Por donde podrán mis ansias,

ingrato, tirano dueño de mi vida, y de mi alma, introducirte las quejas?

mas donde acometen tantas, para no errar á elegir las, lo mejor será dexarlas.

Hernando, mira si ya ha salido, porque salga yo tambien. *Leon.* Hernando, tente.

*Hern.* Para hacer lo que ambos mandan, voy, y tengome. *Fel.* A qué efecto?

*Leon.* A efecto que no te vayas, sin oirme. *Fel.* Ya te he oido.

*Leon.* Antes de hablar? *Fel.* Sí, tirana;

pues antes de hablar, sé ya que vas á mentir, y es vana la disculpa: no me importa, para saberla, escucharla; pues ya sé, antes de saberla, que ha de ser, como tu, falsa.

*Leon.* Quizá no lo es. *Fel.* Cómo puede no haber habido en tu casa,

y en tu calle los embozos, los ruidos, y cuchilladas, si el testigo que lo dice no puede padecer tacha, pues le importa mas que á mi?

*Leon.* No padeciendo en mi causa tacha, como dices, puede padecer engaño. *Fel.* Aguarda, si le padece, por qué á él no le dixiste nada, y me lo dices á mi?

es mejor que satisfagas al que está desengañado, que al que está engañado? *Leon.* Tanta fue mi pena, que no pude encontrar con las palabras; fuera de que ni aun lugar tuve, pues volvió la espalda, quando á responderle iba.

*Fel.* Dices bien, y quando hayas satisfechole á él, á mi me satisfacerás. Ea, acaba, Hernando, mira si ya salió. *Leon.* No muevas las plantas.

*Hern.* Voy, y tengome. *Fel.* Qué importa tenerle, yo no iré? *Juan.* Aguarda, que no es posible. *Fel.* Por qué?

*Juan.* Porque la llave, que estaba en la puerta por afuera,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

echó, y no hay por donde salgas.

*Fel.* Mira, fiero, si ya como á mal segura, te guardan.

*Hern.* Debe de ser zagaleja.

*Juan.* Calla, Hernando. *Hern.* Calla, Juana.

*Leon.* Aunque contra mi resulte tan nueva desconfianza, me alegro, porque me oygas.

*Fel.* Tormentos, ya es cosa usada darlos para que uno hable, mas porque calle, no se halla otro tormento, que el mio.

*Leon.* Mira que me voy mañana, y que no es mucho tormento dexarte antes que me vaya desengañado. *Fel.* Con qué?

*Leon.* Con mi disculpa. *Fel.* Pues hayla?

*Leon.* Sí. *Fel.* Plegue á Dios: qué disculpa?

*Leon.* Por no empeñarle (qué ansia!) en darle dos enemigos, *ap.*

que decir no sé. *Fel.* Ahora callas? piensas la disculpa? *Leon.* No.

*Fel.* Pues di, qual es?

*Leon.* Que se engaña mi padre en pensar que fue por mi no sé qué desgracia, que en la calle sucedió habiendo en el barrio damas por quien pudo ser. *Fel.* Hay otra?

*Leon.* No. *Fel.* Pues aquea es muy vana; que no templarás á tu padre, que sabe eres tu la causa; y á no saberlo, no hiciera una novedad tan rara, sin mas fundamento, que ese.

*Leon.* Quizá es honestar la gana de retirarse. *Fel.* Ninguno á costa de su honor trata sus conveniencias; y así, piensa otra salida, traza otra traycion, porque esa de vecina, amiga, hermana, á quien echarle la culpa, es muy necia, muy usada, muy frivola, y muy inutil.

*Leon.* Pues vaya otra que mas valga.

*Fel.* Qué es? *Leon.* Que soy quien soy.

*Fel.* Qué mas? *Leon.* No mas.

*Fel.* Tampoco esa basta, pues eres, siendo quien eres, traydoramente falsa,

que á uno empeñas, y á otro escribes y no quiero mas venganza de ti, que tan convencida en este lance te hallas, pues aun en las que te sobran, una mentira te falta, para engañarme siquiera, quiero enseñarte las cartas, para corrrerte con ellas:

Mira, aleve, mira, ingrata, quando en la calle hay empeños, embozos, y cuchilladas, lo que me escribes á mi, verás quien eres, tirana; y si basta ser quien eres para no serlo. *Leon.* Sí basta, pues me basta ser quien soy, para ser tan desdichada, que por proceder atenta, quiera parecer culpada. *Llora.*

*Fel.* Lloras, al ver los testigos que te convencen? mal haya quien los creyó, y quien en ellos, que no puede en ti, su saña no execute: mas ay triste! *ap.* que está en cada letra un alma: Hernando, tienes ahí algun papel? *Hern.* Sí.

*Dale un papel, esconde los otros, y rasga este.*

*Fel.* Pues daca: toma, aleve; toma, fiero.

*Hern.* Rasga, que tu hacienda rasgas: el cielo ha venido á verme. *ap.*

*Fel.* De aquella encendida llama estas ultimas centellas.

*Leon.* Felix mio. *Fel.* Leonor falsa.

*Leon.* Mi bien, mi señor, mi dueño.

*Fel.* Mi mal, mi muerte, mi rabia.

*Leon.* No los rompas, hasta que el tiempo te satisfaga de que son verdad. *Fel.* Ya es tarde, y porque aun ruinas no haya, ni pedazo alguno dellos (deme el ingenio una traza *ap.* con que no los reconozca), aun no han de quedar migajas que el viento no lleve, puesto que el viento ha sido su patria.

*Abre la ventana Don Felix.*

*Leon.* Qué haces? *Fel.* Echar, como dicen, de

Cada uno para sí.

de una vez por la ventana  
tus trayciones, y mis quejas,  
tu favor, y mi esperanza.  
*Enr. dent.* Es hora ya de que pueda  
entrar? *Leon.* El cielo me valga!  
*Al oír á Don Enrique, dexa Don Felix  
caer los papeles.*  
*Fel.* Responde, mira si es hora  
de que entre quien aguarda  
que lo sea. *Leon.* Qué es aquesto?  
*Fel.* Lo dudas, oyes, y callas?  
*Juan.* Enrique cree que soy yo. *ap.*  
*Enr.* Mas mira que está cerrada  
la puerta, baxa ya á abrir,  
cumplíendome la palabra,  
que hoy me diste. *Fel.* Qué no pueda  
ser yo, ay de mi! *Leon.* Pena extraña!  
*Fel.* Quien pueda baxarle á abrir?  
*Enr.* Mas espera, no la abras,  
hasta que yo me retire  
de un hombre, que acaso pasa.  
*Fel.* Eres quien eres ahora?  
*Leon.* Felix, el cielo. *Fel.* Qué aun hablas?  
*Leon.* Me destruya *Fel.* Qué aun porfias?  
*Leon.* Si sé esto qué es.  
*Fel.* Qué aun me engañas?  
qué hubiese esta de ser reja,  
y estar la puerta cerrada,  
para no poder salir, *Dentro riñen.*  
y matarle! *Hern.* Cuchilladas  
hay en la calle. *Leon.* Quien, cielos,  
se vió en confusiones tantas?  
*Enr. dent.* Ninguno de aquesta puerta  
tiene llave, que á mi fama  
no le importe conocerle,  
para tomar la venganza.  
*Dieg. dent.* Qué es esto de que no puedo  
tener llave yo en mi casa?  
*Leon.* La voz de mi padre es esta.  
*Fel.* Si abrió, á defenderle salga.  
*Leon.* Donde has de ir, si con lo mismo  
que le defiendes, le agravias?  
*Juan.* Qué extraño empeño!  
*Hern.* Qué pena!  
*Fel.* Qué confusion! *Leon.* Qué desgracia!  
*Enr. dent.* Don Diego es, aqui no hay mas  
sino volver las espaldas.  
*Dieg.* Ha, cobardes! como veis  
que las manos no me faltan.  
*Leon.* Retirate, que ya sube.  
*Fel.* Por lastima de sus canas

lo haré, no por ti. *Escond.*  
*Sale Don Diego envaynando la espada.*  
*Dieg.* Os valeis  
de lo veloz de las plantas,  
que es de lo que yo no puedo.  
*Leon.* Señor, qué es aquesto? *Dieg.* Na  
mientras una maestra llave  
busco, que ha de haber guardada  
toma una luz, y á la puerta  
á buscar esotra vayan,  
que alli se me cayó abriendo,  
al ir á sacar la espada.  
*Leon.* Tu la espada? cómo, quando  
ó por qué? *Dieg.* Calla ya, calla  
quitateme de delante,  
no me obligues á que haga  
un desatino contigo;  
ó yo me quitaré, para  
que en tanto que con mi ausencia  
se emiendan desdichas tantas,  
halle consuelo en llorar  
mis penas, y tus infamias. *Vase*  
*Fel.* Entróse en su quarto? *Hern.* Sí.  
*Fel.* Pues la puerta, por la falta  
de la llave, quedó abierta,  
qué espero? Amor quiera que hay  
en la calle en quien vengar  
mis zelos, y tus mudanzas.  
*Hern.* O quiera el cielo que no.  
*Vanse Don Felix, y Hernando.*  
*Leon.* Señor, oye, espera, aguarda:  
Felix, oye, aguarda, espera;  
de dos afectos llevada,  
ninguno elijo, ay de mi!  
ayúdame á coger, Juana,  
estos papeles, no sea  
que mi padre á cerrar salga,  
y haciendo reparo en ellos,  
mi letra vea, y añada  
mas indicios contra mi.  
Rotos pedazos del alma,  
que siendo verdades todas,  
como mentiras os tratan,  
bien sabeis que son finezas,  
no hay en vosotros palabras,  
no hay letras, pues aqui dixi.  
*Lee.* Mas, en aquesta posada  
quatro reales á las mozas:  
qué es esto? *Juan.* Mozas baratas.  
*Leon.* Pues atiende, que aqui dice:  
mas, de paja, y de cebada.  
*Cuen-*

Cuenta del camino es esta.  
Pues aunque todos me agravian:  
Don Enrique, que me ofende;  
la ausencia, que me amenaza;  
mi padre, que cree sus penas;  
Felix, que cree mis mudanzas:  
contra todos, el mirar  
me ha dexado consolada,  
que no rasga mis memorias  
quien mis papeles no rasga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Don Felix.

Enr. A quien, sino á mi, en el mundo  
tan gran yerro sucediera?

Fel. En quien, sino en mi, se halláran  
juntas, cielos, tantas penas?

Enr. Qué hubiese de ser su padre  
el que fuese á abrir la puerta?

Fel. Qué abriese yo la ventana,  
para afirmar mis ofensas?

Enr. Don Felix, tan de mañana?  
pues qué madrugada es esta?

es haberos maltratado  
la posada? Fel. Mal pudieran  
resultar en inquietudes  
dichas mias, y honras vuestras;  
acá son nuevos pesares  
los que mis sueños desvelan,  
tan anticipados, que  
antes de dormir, despiertan:  
Pero vos, que extrañais verme  
desvelado, dad licencia  
á que os pregunte lo mismo:  
qué es lo que os desasosiega,  
que á estas horas levantado  
estais? Enr. Al cielo pluguiera,  
fuera mi pena, Don Felix,  
del linage de la vuestra.

Fel. Cómo? Enr. Como nunca yo  
debi á mi fortuna adversa  
favor alguno; y es mas  
dolor, que uno no merezca,  
que perder lo merecido:  
cada uno siente sus penas,  
cada uno siente sus males.

Fel. Aunque yo en esta materia  
hice estudio de no hablaros,  
Enrique, por no moverla  
sin vuestro gusto, podré

preguntaros, qué pendencia  
fue aquella, de cuya herida  
dura hoy la convalecencia?

Enr. Malicia trae la pregunta.

Fel. En qué? Enr. En que quando se queja  
mi amor de poco dichoso,  
vais haciendo consecuencia  
de que él fuese de la herida  
causa. Fel. Confesarlo es fuerza.

Enr. Pues no, Felix, no lo fue;  
solo esto, Leonor, me deba  
tu honor, ó me deba el mio;  
porque no hay tan gran baxeza  
como vengar los desdenes  
de la dama con la lengua.

Viniendo tarde una noche,  
me embistieron á esa puerta,  
ó por tenerme por otro,  
ó robarme, de manera  
que me ocasionó el disgusto.

Fel. Desvelóse mi sospecha,  
que del habito, y la herida  
habia formado, en que fuera  
este el disgusto de Carlos;  
pero qué cosa tan necia,  
querer reducir á un punto  
de Madrid las contingencias!

Enr. Y ya que en aquesta parte  
he dexado satisfecha  
vuestra duda, va otra mia,  
porque me importa saberla:  
en el exercito acaso  
sabreisme decir quien sea  
un caballero Andaluz,  
que el nombre, si se me acuerda,  
es Don Juan de Lara? Fel. No.

Enr. Qué no halle indicio, ni seña  
de encontrar á mi enemigo!

Sale Simon.

Sim. Señor? Enr. Qué hay?

Sim. Que está á la puerta  
un Oficial del Consejo,  
que quiere hablarle. Enr. Licencia  
me dad: dile que entre  
en esa sala de afuera.

Vase.

Fel. Donde iré yo, que no halle,  
amor, pisada tu senda?

Sale Hernando.

Hernando, qué hay? Hern. Ya se ha ido  
Leonor. Fel. Vaya enhorabuena:  
vistela tu partir? Hern. Sí.

Fel.

*Cada uno para sí.*

*Fel.* Cómo iba? *Hern.* Desta manera:

Como mandaste, á su calle  
pasé antes que amaneciera;  
mas por presto que llegué,  
ya estaba el coche á la puerta;  
despues que le compusieron  
dos transportines de seda,  
y sobre una alfombra turca,  
una christiana vaqueta,  
con no sé qué cofrecillo  
de carey, que en India lengua  
iba diciendo: Aquí va  
la mitad desta belleza;  
baxó Leonor muy mohina,  
segun daba dello muestra,  
en lo encendido del ceño,  
y en lo baxo de la tela,  
dos capotes, ambos rojos,  
y ninguno de verguenza.

Una toca rebozada,  
desmarañadas las trenzas,  
los ojos como dos cielos,  
que es muy poco dos estrellas,  
los labios como un clavel,  
su garganta, ó qué azucena!  
sus manos, ó qué jazmines!  
su talle gentil belleza,  
sus pies dos atomos bellos,  
mucho plata en la pollera,  
mucho pluma en el sombrero,  
y mucho ayre en la cabeza.

De medio perfil el padre

la acompañaba, muy sesga

la faz, como quien queria

mirarla, señor, sin verla:

Para tomar el estribo,

con ayre caló resuelta

el capote hasta el capote,

y el castor hasta las cejas:

en mi vida mas hermosa

la ví. *Fel.* Villano, no mientas,

que no es hermosa Leonor.

*Hern.* Animas que no lo fuera.

*Fel.* Claro está, pues su hermosura

la hermosura es de la Hiena,

bello el rostro con trayciones,

dulce la voz con cautelas;

y no hay perfecta hermosura,

donde no hay alma perfecta.

*Hern.* Pues digo que va fea, y:-

*Fel.* Mientes,

que no es posible que pueda  
ir fea quien arrastrando  
va quantas almas encuentra.

*Hern.* Pues cómo quieres que vaya  
si no va hermosa, ni fea?

*Fel.* Ni fea, ni hermosa, Hernando  
y en tu vida le encarezcas  
perfecciones, ni defectos  
al que ama; que es muy necia,  
sobre zelos, la alabanza,  
y sobre pasion, la ofensa.

*Hern.* Pues digo que iba así, así,  
partamos la diferencia,  
pues entre lindo, y no lindo,  
es esta la frase media:  
y vuelto al caso, subiendo,  
llenó toda la testera,  
y de coche de camino,

le hizo carroza. *Fel.* Qué cuenta

*Hern.* Lo que es verdad.

*Fel.* Cómo? *Hern.* Como  
le añadió sus dos aletas,  
rebosando el guardainfante  
por una, y otra compuerta.  
Yo, que como acaso estaba  
alli entre otros, llegué cerca,  
y apenas Leonor me vió,

quando ví que me vió á penas,  
pues con lagrimas, que amor,  
una vez por detenerlas,  
y otra vez por derramarlas,

iba temblando con ellas,

como quien lleva algun vaso,

con miedo de que se vierta,

me dixo, haciendo un puchero:

Hernando, á Dios. *Fel.* Oye, espera

luego te habló? *Hern.* No me habló

pero quien quita que entiendan

alguna vez los picaños

el idioma de las perlas?

Por señas me habló su llanto,

y si interpreto las señas,

prosiguió: di á tu señor.

*Fel.* Prosigue tu, que aunque sean  
locuras tuyas, un loco  
tal vez con otro se temple:  
qué te parece (ay, Hernando!)  
que te dixo me dixerás?

*Hern.* Di á tu amo, que á Toledo  
voy, y pues está tan cerca,  
que yo le enviaré á su tiempo.

*Fel.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Fel.* Mis desdichas lisonjeas,  
y aunque veo que me engañas,  
engañame enhorabuena:  
qué me enviará? *Hern.* Albaricoques,  
membrillos, y damascenas.

*Fel.* Mal hayas tu, que no sabes  
distinguir burlas, ni veras.

*Hern.* Pues qué quieres que te envíe?  
para una pobre doncella  
no es harto? hate de enviar  
del alcazar la escalera,  
la puente de San Martin,  
ó la torre de la Iglesia?

*Fel.* Calla, calla, que eres necio,  
y mas necio el que en ti piensa  
hallar alivio. *Sale Don Enrique.*

*Enr.* Don Felix,  
mucho el deciros me pesa  
lo que el hombre me queria.

*Fel.* Pues bien, qué es?

*Enr.* Que á toda priesa  
me manda el Consejo parta  
á hacer una diligencia.

*Fel.* Y de qué nace el pesar?

*Enr.* De que asistiros no pueda;  
mas quedareis en mi casa,  
y lo poco que hay en ella,  
siempre es vuestro. *Fel.* Bien conozco  
de aqueise afecto la deuda,  
mas yo me iré á una posada.

*Enr.* Sola esa razon pudiera  
obligar á que me escuse,  
aunque me importa esta ausencia,  
por no sé qué circunstancia,  
que viene escondida en ella,  
mas que pensais; y si vos  
hicierais una fineza  
por mi, me importára mas.

*Fel.* Qué es?

*Enr.* Que dando al amor treguas,  
os vengais conmigo. *Fel.* Cómo  
quereis que yo espaldas vuelva  
á mis pretensiones, quando,  
perdido el pleyto, me es fuerza  
el volver á la campaña?

*Enr.* Siendo poco tiempo, y cerca  
la jornada, no es faltar  
á lo mas: por vida vuestra,  
que os vengais conmigo. *Fel.* Y donde,  
Don Enrique, son las pruebas?

*Enr.* En Toledo. *Hern.* Ya se ablanda.

*Fel.* En Toledo? *Hern.* Ya se alegra.

*Fel.* Y quien es, podreis decirme,  
el informado? *Enr.* Aunque quiera  
deciroslo, no lo sé,  
que debe de ser secreta  
la diligencia á que voy;  
cerrado el pliego me entregan,  
con orden de que en Toledo  
le abra, y desde allí dé cuenta  
de lo que hubiere. *Fel.* Mirad,  
á Toledo yo bien fuera  
con vos, pero embarazaros  
temo. *Enr.* Antes será fineza,  
que estimaré, que voy solo,  
porque el compañero espera  
ya en Toledo, segun dicen:  
pensadlo, Don Felix, mientras  
respondo á mi tio. *Vase.*

*Hern.* Ya  
pensado está. *Fel.* En qué lo echas  
de ver? *Hern.* En que no querrás  
que gaste Leonor su hacienda  
en legumbres Toledanas,  
sino irte tu allá á comerlas,  
porque en la huerta del Rey,  
señor, como en una huerta,  
te holgarás, sin pagar portes.

*Fel.* Mira, quando me resuelva,  
no iré por Leonor, porque  
ni he de hablarla, ni he de verla.

*Hern.* Claro está. *Fel.* Sino por Carlos:  
parte tu al instante, y merca,  
porque de tantos caminos  
estan ya, Hernando, no buenas  
las botas que traxe, otras  
por la medida de aquellas.

*Hern.* Con qué dinero? *Fel.* No tienes?

*Hern.* Yo tener? blanca, ni media.

*Fel.* Desde Granada has gastado  
mil reales? aunque parezca  
civilidad, esta vez  
lo he de ver; dame la cuenta.

*Hern.* Ya no te la he dado? *Fel.* A mi?  
quando? *Hern.* Anoche.

*Fel.* Hernando, sueñas?  
tu á mi cuenta? *Hern.* No te dí  
un papel? *Fel.* Sí. *Hern.* Pues aquella  
era la cuenta, señor,  
y me estás debiendo en ella  
mucho dinero, que yo  
puse de mi faldriquera.

*Cada uno para sí.*

*Fel.* No es posible. *Hern.* Pues hay mas.

*Fel.* De qué? *Hern.* De sacarla, y verla?

*Fel.* Cómo, si la hice pedazos?

*Hern.* Pese á mi alma, luego era la cuenta la que rompiste?

*Fel.* Sí. *Hern.* Pues tu de qué te quejas? dexame quejar á mi, que me has rompido mi hacienda.

*Fel.* Qué hacienda? *Hern.* La que yo puse.

*Fel.* Vuélvela á hacer. *Hern.* Buena es esa: al de la feliz memoria no fuera facil hacerla,

quanto mas á mi, que soy el de la infeliz. *Fel.* No quieras que por aquesto nos oygan,

calla. *Hern.* Cómo. *Fel.* Ten la lengua. *Hern.* He de callar, si me va.

*Fel.* No me apures la paciencia.

*Hern.* La honra, y el dinero? *Fel.* Calla.

*Sale Don Enrique.*

*Enr.* Felix, qué colera es esa?

vos con Hernando? *Fel.* No es nada.

*Hern.* Sí es, y mucho, la sentencia has de dar; debe un criado, quando de ser fiel se precia, mas de dar cuenta á su amo de todo lo que le entrega?

*Enr.* No. *Hern.* Luego si yo le he dado la cuenta en su mano mesma, no me queda que hacer mas?

*Enr.* Claro está. *Fel.* Locuras dexa, que eso es bueno para donde nadie oyga. *Enr.* Teneis resuelta ya mi pretension? *Fel.* Sí, Enrique, mas con una diferencia.

*Enr.* Qué es?

*Fel.* Que en vez de ser yo el huesped, lo seais vos. *Enr.* De qué manera?

*Fel.* Tengo un amigo en Toledo, en cuya casa me es fuerza posar, si allá voy, porque fuera lo demas ofensa de una amistad tan segura, que casi iguala á la vuestra; y así, conmigo á su casa habeis de ir. O si pudiera empeñarle en que obligado se halle dél. *Enr.* Bien me estuviera, siendo secreto al que voy, llegar secreto, mas esa no es cosa, sin conocerle,

que á mi me está bien hacerla.

*Fel.* Pusieraos yo en un desayre, á no tener experiencia de que Don Carlos de Silva es hombre de tales prendas, por su sangre, y su valor, que sabrá estimar las vuestras, siendo él en el hospedage el agradecido? Fuera de que al pasar le dexé retraído en una Iglesia, por no sé qué disgustillo, con que sin estar en ella, podrá dexarnos su casa.

*Enr.* Aun siendo de esa manera, fuera mas facil. *Fel.* Despues se ajustará esa materia; y así, pues vuelvo á ausentarme, vuelve á poner las maletas.

*Hern.* Qué maletas? *Fel.* Las que traxe.

*Hern.* Y donde estan? *Fel.* Otra es esa, pues no estan en casa? *Hern.* No.

*Fel.* Donde estan? *Hern.* Venga la cuenta; y por ella verás donde, y como estan por la resta de las mulas empeñadas.

*Fel.* Hay tan grande desvergüenza! mi ropa empeñada? *Hern.* Pues qué habia de hacer, si moneda de Rey no llegó conmigo?

*Fel.* Vive Dios, que si no fuera: ahora bien, véte con Dios, Hernando. *Hern.* Venga la cuenta, y el que debiere, que pague.

*Fel.* No es cosa de juego esta.

*Hern.* Por Dios, que no es otra cosa.

*Enr.* Decidme, por vida vuestra, no os dió la cuenta? *Fel.* Dexadme por Dios, que es civil baxeza hablar en esto. *Hern.* Sí di, y en su mano, por mas señas, de que rompiendola, dixo: toma, ingrata; toma, fiera; y era la fiera, y la ingrata, á quien le daba mi hacienda.

*Enr.* Ahora bien, de todo esto á mi me toca la emienda: vé tu, Simon, y á mi tio aqueste papel le lleva; y que en su obediencia quedo calzandome las espuelas:

Vén

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Vén tu, te daré con que desempeñes esas prendas; y vos, Don Felix, pensad de mi amor, y mi fineza, en que siempre agradecido me tendreis. *Fel.* La amistad nuestra permita que ahora no os dé mas que el color la respuesta, que estoy corrido. *Enr.* Conmigo cumplimientos? Leonor bella, *ap.* tras ti me arrastra un acaso; pero con tal influencia de mi estrella prevenido, que presumo que mi estrella es quien quiere que te siga. *Vase.*

*Fel.* Ay Leonor, aunque me veas, no es quien me lleva tu amor, el de un amigo me lleva.

*Sim.* Hernando, á Toledo vamos, y te convido á que seas testigo de que hay allá cierta hermosura risueña, que cuida de la persona.

*Hern.* Yo tambien tengo mi prenda en Toledo, y has de ver una infanta ojimorena, que aunque presta para amada, para lo demas no presta: Hermosa es, pero el querella no nace de la hermosura, que en mugeres es locura que las queramos por ella: pues antes de envidia llenos nuestros sentidos, verás que á la que luce algo mas, la queremos mucho menos. *Vanse.*

*Salen Don Luis, Violante, y Ines.*

*Luis.* Ya poco puede tardar tu tio, pues ha llegado con el aviso un criado; y asi, manda aderezar el quarto, mientras yo voy á recibirle, siquiera de aqui al Hospital de afuera, pues hubo de faltar hoy coche, por venir anoche quebrada una rueda. *Vase.*

*Ines.* Ya se sabe, que nunca está á tiempo musica, y coche; pues el dia que apetece

lograrlos quien los celebra, es el que el coche se quiebra, y que el musico enronquece.

*Dent.* Pára, pára. *Ines.* Ya han llegado tu tio, y tu prima. *Viol.* Pues á recibirlos, Ines, saldré á la puerta.

*Salen D. Luis D Diego, Leonor, y Juana.*  
*Luis.* Cuidado me daba vuestra tardanza.

*Dieg.* Nadie tan á tiempo llega, como quisiera. *Viol.* No niega esa razon mi esperanza, pues la que en verte tenia, ya de mi en lo que tardó, Leonor, la pension cobró.

*Leon.* Guardete Dios, prima mia, que bien merecido tengo de tu amor, y tu belleza el cuidado, y la fineza, con cuyo alborozo vengo muy gustosa á recibir tus favores. *Viol.* Bien quisiera que esta casa alcazar fuera capaz, Leonor, de admitir huespeda tal, mas si es tuya, á ti la culpa te da de no serlo; y pues que ya no es bien que mia se arguya, á tu cuenta desde hoy corran los defectos della.

*Leon.* Aunque vengo, prima bella, de Madrid, todavia soy Toledana; y asi son, y mas entre las dos, vanos cumplimientos ciudadanos.

*Luis.* Yo compondré la question, poniendo paz, con decir que os entreis á descansar.

*Dieg.* Licencia me habeis de dar, porque primero he de ir.

*Luis.* A qué? *Dieg.* A cierta diligencia, que á un amigo le ofrecí hacer, en llegando aqui.

*Luis.* No solo os doy la licencia, pero acompañandoos yo iré, si vos me la dais.

*Dieg.* De todas suertes me honrais: Leonor? *ap.*

*Leon.* Qué me mandas? *Dieg.* No demos, aunque propia sea,

Cada uno para sí.

en casa agema cuidado:  
ya lo pasado pasado,  
nadie imagine, ni crea  
que hay disgusto entre los dos,  
vé á la mano en tus extremos;  
luego al instante volvemos:

hija, á Dios; sobrina, á Dios. *Vanse.*

*Viol.* Mucho, Leonor, me ha pesado haber tan presto entendido.

*Leon.* Qué? *Viol.* Que á mi casa has venido, ó sin gusto, ó con enfada.

*Leon.* En qué lo has visto? *Viol.* En los ojos, que haciendo fuerza al pesar llorando, estan por llorar, y no acaban. *Leon.* Mis enojos, si yo los traygo, Violante, conmigo, cierto será que no los he hallado acá; y así, pues que semejante extremo á ti no te toca, no sientas que mis enojos me hayan salido á los ojos, si no pueden á la boca.

*Juan.* Digame usted, reyna mia, el quarto de mi señora á donde cae á esta hora? porque acomodar querria ciertos trastillos. *Ines.* Conmigo venga usted, y lo sabrá.

*Juan.* Por su amiga me tendrá.

*Vanse las dos.*

*Viol.* Yo he de descansar contigo, aunque no descansa el pecho, descansa el trabajo dél: mas no es Don Carlos aquel que en casa ha entrado? *ap.*

*Leon.* Sospecho, *ap.* cielos, que es Don Juan de Lara, aquel mi necio vecino, tras mi á Toledo se vino.

*Viol.* Leonor mia, si reparas tu atencion en ver pasar desde el patio al corredor un hombre, y eso el color pudo á tu rostro robar; porque veas que no viene de mi amor favorecido, sino antes aborrecido, y despreciado, conviene que veas que mi honor fiel emienda un pasado error;

y así, á esta puerta, Leonor, oye lo que hablo con él.

*Leon.* Yo haré lo que solicitas, para ver qual vale mas, la disculpa que me das, ó el rezelo que me quitas.

*Escondese Leonor, y sale Don Carlos.*

*Carl.* Habiendo, hermosa Violante, pasar á tu padre visto, vengo á saber hasta quando ha de durar el castigo de un no delito, tratado como si fuera delito.

*Viol.* Señor Don Carlos de Silva.

*Leon.* Don Carlos de Silva dixo? cómo, si es Don Juan de Lara?

*Viol.* Muchas veces os he dicho, me hagais merced de entregar mis memorias al olvido.

*Carl.* No solicito, Violante, hacer fuerza á tu alvedrio, apurar tus sinrazones solamente solicito.

*Viol.* Ni eso tampoco, Don Carlos.

*Leon.* Carlos otra vez ha dicho, á mi me mintió, ó á ella.

*Viol.* Que quien ya de una vez hizo resolucion de cerrar á razones los oidos, mal podrá querer ahora á sinrazones abrirlos.

*Carl.* Pues yo no me he de ir, Violante, sin que antes me hayas oido.

*Viol.* Eso va muy á lo largo, quando volver es preciso mi padre. *Carl.* Escucha, porque, ó vuelva, ó no, he de decirlo: Qué desprecio, que traycion, qué agravio en un hombre ha sido, por mas que rendido adore, por mas que idolatre fino, que á otra dama en el ausencia de la que mas ha querido, no buscando él la ocasion, sino porque ella se vino, hallandola á todas horas hecha un objeto continuo de sus ventanas. *Leon.* Aqui entro yo. *Carl.* Sin mas motivo, sin mas intencion, sin mas amor, y sin mas designio,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que parecer cortesano,  
tal vez hiciese fingido  
una seña, en que formase  
con falsedad un suspiro?

*Leon.* Que habia mentido á Violante,  
ó á mi, hasta aqui habia entendido;  
pero ya voy comprehendiendo  
que á entrambas nos ha mentido.

*Carl.* La pendencia, que tambien  
aquel picaro te dixo,  
no es argumento de amor,  
sino de valor indicio;  
no siempre por lo que importa  
se riñe, pues tal vez vimos,  
que empeña tanto un acaso,  
como un amor noble, y fino:  
Y quando fuera verdad  
el que yo la hubiera escrito,  
poco hiciera al caso: pues  
qué muger hasta hoy ha habido,  
que volviendo apesarado  
quien un agravio la hizo,  
no le perdona? *Viol.* Yo, Carlos,  
he de estrenar ese estilo,  
que quiero que las mugeres  
tengan este exemplo mio,  
para que no crean los hombres,  
que al desenojo mas tibio  
nos pasamos facilmente  
desde el agravio al cariño;  
y así, pues ya desahogado  
está vuestro pecho, idos,  
ó yo me iré, que es mas facil.

*Carl.* Oye. *Viol.* No tengo de oiros.

*Carl.* Advierte. *Viol.* No hay que advertir.

*Carl.* Mira. *Viol.* Ya todo lo he visto.

*Carl.* Que yo, Violante. *Viol.* Es en vano.

*Carl.* Deseo. *Viol.* Es tiempo perdido.

*Carl.* Que conozcas. *Viol.* Es error.

*Carl.* Que tu sola. *Viol.* Es desatino.

*Carl.* Eres el dueño. *Viol.* Es engaño.

*Carl.* De mi vida. *Viol.* No atrevido  
me tengais. *Carl.* Tras ti.

*Viol.* Es locura.

*Carl.* Tengo de entrar. *Vase Viol.*  
*Sale Leonor.*

*Leon.* Es delirio,  
que habiendose ido ella, yo  
quedo á decirs lo mismo.

*Carl.* Cielos, qué es esto!

*Leon.* Y supuesto

que yo en su lugar asisto,  
diré lo que no dixo ella,  
puesto que la verdad dixo.  
Señor Don Juan, ú Don Carlos,  
aqui ingrato, allá atrevido,  
id con Dios, y agradeced;  
mas nada agradezcais, idos,  
y pagadme en callar vos  
todo lo que yo no os digo. *Vase.*

*Carl.* Cielos, qué es esto que veo!  
qué es esto, cielos, qué miro!  
Sin duda, amor tropelias  
anda jugando conmigo;  
pues sin que yo entienda como,  
é quando, é por donde vino,  
encuentro aqui con Leonor,  
quando aqui á Violante sigo:  
de confuso, y de turbado,  
por no decir de corrido,  
sin atreverme á pasar  
adelante en mis designios,  
no veo la hora de salir  
deste ciego laberinto  
de amor, donde á cada paso,  
luces toco, y sombras piso;  
y ya que estoy en la calle,  
donde ni una, ni otra miro,  
veamos si puedo, cobrado,  
dexar de hallarme perdido:  
qué dudas son estas? *Sale Hernando.*

*Hern.* Gracias

á Dios, que he dado contigo.

*Carl.* Qué venida es esta, Hernando?

*Hern.* Este pliego ha de decirlo.

*Carl.* Hagan treguas, si no paces,  
por un rato mis sentidos,  
mientras veo qué contiene:  
dice. *Lee.* Amigo y señor mio:  
Aunque tan presto he de veros,  
me parece preveniros  
de que llegará á Toledo  
un caballero conmigo,  
que va á cierta diligencia,  
en que el secreto es preciso;  
y porque puede importaros,  
si es á lo que yo imagino,  
convendrá le agasajeis;  
y quando no, yo os suplico  
lo hagais por mi solamente;  
y así, si estais retraido,  
donde os dexé todavia,

*Cada uno para sí.*

dad orden de recibirnos en vuestra casa; y si acaso hubiere modo, ó camino, procurad estar en ella, que os importa. Vuestro amigo. Qué querrá decir en esto? pero en vano discursivo me embarazo, quando él tan presto podrá decirlo. Vén, Hernando, pues que cerca de casa me halla el aviso, esperarás un instante, mientras á Felix escribo, que venga muy norabuena, y ese caballero amigo; que para todos, si no hubiere hospedage digno, habrá digna voluntad, por lo menos, de servirlos.

*Hern.* Pues para qué escribir quieres?

*Carl.* Para que tu en el camino les salgas con la respuesta.

*Hern.* Que es escusado te digo; que de Cabañas aqui, la ventaja que he podido ganar, mientras un bocado tomaban, ya la he perdido en lo que tardé en hablarte.

*Carl.* Permitidme, desvarios, que acuda á esta obligacion; pues por ella determino no volver al retraimiento por ahora. Mas qué ruido *Dent. ruido.* es este? *Hern.* Mira si yo dixé bien.

*Salen Don Enrique, Don Felix, y Simon.*

*Fel.* Ten ese estribo:

Carlos, seais bien hallado.

*Carl.* Y vos, Felix, bien venido.

*Fel.* No me direis que esta vez á pagar no me anticipo el hospedage, trayendoos en galardón un amigo, que habeis de grangear por mi.

*Carl.* Por vos, y por mi lo estimo, pues basta que lo sea vuestro, para ser muy señor mio.

*Al irse á abrazar, se reconocen, sacan las espadas, y D. Felix se pone en medio.*

*Enr.* Los brazos: pero qué veo?

*Carl.* Vos seais: pero qué miro?

*Enr.* Traydor, tu eres? desta suerte mi venganza solicito.

*Carl.* Y yo acabaré el desayre de ver que quedaste vivo.

*Fel.* Qué es esto, Carlos? Enrique, qué es esto? *Sim.* Cuerpo de Christo qué hospedage es este, Hernando?

*Hern.* De uno, que tiene por vicio convidar á cuchilladas.

*Enr.* Muere, aleve.

*Carl.* Muere, impio. *Riñen.* Si

*Fel.* Enrique, Carlos, qué es esto?

*Enr.* Vengar los agravios míos. *H*

*Carl.* Satisfacer mis ofensas.

*Fel.* Reportaos, teneos, digo: y mirad antes, Don Carlos, que viene Enrique conmigo. *F*

*Carl.* Es en balde. *Fel.* Ved, Enrique, que á su casa os he traído. *E*

*Enr.* Perdonad, Felix, que yo, habiendo un contrario visto, no he de vencerme á razones, mi me he de dar á partido.

*Carl.* Pues yo sí, que á la razón de Felix, no á vos, me rindo; y así, señor Don Enrique, procurando hacer altivo siempre lo mejor, aunque habiendo en Toledo visto á alguien, sé á lo que venís, y es contra mi, solicito, á pesar de mi dolor, que nunca digan los siglos, que al que se entró por las puertas al lado de tal amigo, del hospedage la ley no le valió; y así, afirmo, que para todo aquel tiempo, que della querais serviros, dexandoos por dueño della, y volviendome á un retiro, parentesis al dolor haré, procurando fino, aun mas con vos, que con Felix, hospedaros, y asistiros; mi casa, hacienda, y criados quedan en vuestro servicio. Valgaos la fe que traxisteis de mi contra mi, advertido de que el dia que se acabe la inmunidad del hospicio,

he-

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

hemos de quedar los dos como de antes enemigos. *Vase.*

*Enr.* Oid, esperad. *Fel.* Teneos, si ya no es que agradecido á tan noble accion, querais, para abrazarlo, seguirlo.

*Enr.* No es sino para enseñarle, Felix, que yo no recibo de mi enemigo jamas, favores, ni beneficios.

*Sim.* Es esta la cena, Hernando, que habia de prevenirnos?

*Hern.* Simon, sí, aquesta es la cena, y cena de un Poeta amigo de cuchilladas, adonde no hay tapada, ni escondido.

*Fel.* Eso es querer.

*Enr.* Qué? *Fel.* Que él quede mas galante, y mas lucido, que vos. *Enr.* El que ventajoso se ve en algun desafio,

puede estar galante, Felix, no el que se mira ofendido; porque en el uno es loable, lo que en el otro es indigno: yo lo estoy deste Don Carlos, que es el que está aqui tenido por Don Juan de Lara, y él, si aqui la verdad os digo, fue quien me hirió; á cuya causa, si yo de mi ira desisto, lo que en él es andar noble, es andar en mi remiso:

y asi, pues no corre igual la razon, irme es preciso á una posada. Simon, trae la ropa, y vén conmigo; que no he de recibir hoy como amigo beneficios del que es fuerza que mañana le mate como á enemigo. *Vase.*

*Fel.* Oid, esperad: quien, cielos, en igual duda se ha visto?

Mi amigo es Enrique, Carlos lo es tambien; quando los miro enemigos, qué me toca hacer, pues á un tiempo mismo, uno me trae de su casa, y al otro en la saya aviso que me espere; de manera, que á uno busco, y á otro asisto?

Mas bien sé lo que me toca, que es procurar advertido, que no se encuentren, sin que me halle yo para impedirlo, procurando componerlos, informado del principio de sus empeños: y pues siguiendo al uno, consigo que no se vean los dos, sin que yo esté por testigo del lance, seguir al uno fuerza es; no sé á qual me inclino, pero sí sé, pues que sé, que la ley del duelo dixo, que yo con quien vengo vengo, y asi, á Don Enrique sigo: por donde fue? *Sim.* En esta esquina, esperandome, imagino que está parado. *Hern.* Y abriendo un pliego. *Fel.* Venid conmigo: Enrique?

*Sale Don Enrique.*

*Enr.* Pues donde bueno, Felix? *Fel.* Trás vos. *Enr.* Al amigo dexais? *Fel.* No dexo, pues vos lo sois, que una cosa ha sido, quando entre los dos me veo, solicitar conveniros; y otra, viniendo con vos, quedar sin vos. *Enr.* Yo os estimo la fineza. *Fel.* No hagais tal, que lo que á mi me es debido, no me lo ha de estimar nadie, sino solo. *Enr.* Quien? *Fel.* Yo mismo: qué haceis? *Enr.* Mientras á Simon esperar era preciso, abriendo este pliego estaba.

*Fel.* Leed, pues, que yo me retiro, para que despues veamos adonde habemos de irnos.

*Enr.* Memorial, genealogia, instruccion; aquesta miro.

*Lee.* Llegará Don Enrique de Mendaza á Toledo, y procurará con todo recato hacer secreta informacion de si Don Carlos de Silva tiene algun enemigo declarado.

Hasta aqui la diligencia bien facil para mi ha sido, que claro está que le tiene, pues yo lo soy. Mas prosigo.

*Lee.*

Cada uno para sí.

*Lee.* Y en habiendo averiguado con todas las circunstancias, que hubo en las enemistades, dará cuenta, y proseguirá con sus pruebas al tenor de la genealogía, y memorial incluso.

*Cielos*, qué es esto? pues quando de Don Carlos ofendido estoy, poneis en mi mano su honor? *Fel.* Qué os ha suspendido?

*Enr.* El soborno mas mañoso, que jamas ha sucedido á nadie. *Fel.* Qué es? *Enr.* Escuchad, que ya no importa decirlo.

*Sale Don Carlos.*

*Carl.* Señor Don Enrique, besoos las manos. *Enr.* Seais bien venido.

*Carl.* Yo os dixé, que todo el tiempo que fuesedes huesped mio, daria tregua el hospedage al duelo; y habiendo oido, que no quereis admitir este pequeño servicio, y que para una posada de mi casa habeis salido, porque siendo forastero, y estando yo retraido, podrá ser que no sepais adonde hallarme, he querido que sepais que es en el Carmen, y que está cerca el castillo de San Cervantes. A Dios.

*Enr.* La puntualidad estimo.

*Fel.* Yo no, que estando yo en medio, es ya mucho duelo, y:- *Enr.* Oido, señor Don Carlos, aunque hayais con causa creido me ha traído vuestro agravio, vuestra honra me ha traído; ved lo que va de uno á otro.

*Fel.* No mintió el discurso mio, pero mintió mi deseo.

*Carl.* Qué es esto, cielos, que he oido? mi honra? cómo, ó quando es esto?

*Enr.* Atended, que ya os lo digo: vuestras pruebas son, Don Carlos, que hasta ahora no he sabido á lo que vengo á Toledo; y como yo siempre aspiro á hacer lo mejor, quisiera, imitandoos, conseguirlo; y así, pues de una hidalguia

os soy deudor, solicito desempeñarme con otra, antes de ver ese sitio; que si al verme en vuestra casa, andais galante conmigo, quando en mi jurisdiccion os veo, he de hacer lo mismo: otro enemigo teneis, y soy yo mucho enemigo para darme acompañado; y así, mi queja remito, hasta que os deshagais dél, á cuyo efecto confirmo la tregua, con fe, y palabra de ayudaros, y asistirlos en todo quanto yo pueda: y para que veais si os sirvo, enviadme con Don Felix, pues en treguas es estilo el que haya mensajeros, todos aquellos avisos, ó papeles que os importen, memoriales, y testigos; advirtiendome que al instante que vuestro honor puro, y limpio quede, se acabará en mi la inmunidad de ministro, sabré donde es San Cervantes, y en San Cervantes de oiros doy palabra, como noble, y vereis que allí confirmo que hemos quedado los dos como de antes enemigos. *Vall*

*Sim.* Hernando, qué dices desto?

*Hern.* Que son del duelo muy hijos; tanto, que de puro honrados, ni cenamos, ni reñimos. *Vase Sim*

*Fel.* Presto vuestra bizzarria os ha pagado. *Carl.* Corrido estoy de ser el primero, que en el mundo ha recibido su informante á cuchilladas.

*Hern.* Si se introduce el estilo, habrá menos pretendientes.

*Fel.* Por haber yo presumido á lo que venia, trayendo cerrado el pliego, os dí aviso, y quise su amigo fueseis.

*Carl.* Qué importa, si no lo quiso mi desdicha? *Fel.* Por lo menos, va abriendo el cielo camino: *Qué*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

Qué fue el disgusto? *Carl.* Estar yo á una reja, como he dicho, llegar él, reñir los dos, de lo qual salió él herido.

*Fel.* Habo palabras? *Carl.* Ninguna.

*Fel.* Pues esto facil ha sido de componerse; quedaos, que porque importa, le sigo á él, y no á vos. *Carl.* Esperad, que cabiendo en el partido de la tregua el mensagero, tengo de que preveniros: os acordais que á una dama?

*Fel.* Sí. *Carl.* Pues su padre ha entendido algo de mi galanteo; y es solamente el testigo, que hoy tengo; id en eso vos, por si importáre decirlo.

*Fel.* Cómo se llama? *Carl.* Don Luis de Acuña. *Fel.* Voy advertido.

*Carl.* A Dios. *Fel.* A Dios. *Carl.* Esperad.

*Hern.* Aun queda otro pecadito?

*Carl.* Pareceos que le hable yo, y que á sus plantas rendido, ponga en sus manos mi honor?

*Fel.* Qué hombre es?

*Carl.* De los mas castizos caballeros de Castilla.

*Fel.* Siendo asi, que lo hagais, digo, porque jamas con la lengua se vengó hombre bien nacido.

*Carl.* Pues porque al verme en su casa, no lo extrañe, persuadido que es achaque para entrar en ella, al punto le escribo un papel, de que en el Carmen me vea. *Fel.* Bien habeis dicho, y porque aquestas materias son mas dadas á un amigo, he de ir á llevarle yo.

*Carl.* Fineza, y amor estimo; venid, que aqui escribiré.

*Fel.* Siempre deseo serviros. *Vanse.*  
*Salen Leonor, y Violante.*

*Viol.* Ya, prima, que informada quedaste por mayor, al verme airada con aquel caballero, de que pudo el favor ser desden, quiero disculparme contigo, por descansar, haciendote hoy testigo de la razon que tuvo mi mudanza,

que no es facilidad lo que es venganza. Pensando que seria.

*Leon.* Di.

*Viol.* Conveniencia de mi padre, y mia, por su sangre, de Carlos el empleo, al principio admití su galanteo, con aquellos favores, que en licitos amores goza á dos luces quien favorecido pisa galan la senda de marido: Llegó á Madrid, mudado el nombre.

*Leon.* Ya he salido de un cuidado.

*Viol.* Adonde divertido.

*Leon.* Ya voy entrando en otro. *ap.*

*Viol.* Dió al olvido

mi amor. *Leon.* O no le dió. *ap.*

*Viol.* Allí, pues, vivia

(segun contó un criado, que de mi amor pagado, me dixo siempre quanto á su amo pasa) no sé qué dama en frente de su casa, que á la vista primera rindió su libertad: Pues luego era hermosa, segun dixo.

*Leon.* Sería fea.

*Viol.* Aun de eso hasta hoy me affijo, que no sé haya consuelo que lo sea para verse dexar por una fea. Lo bueno que tenia.

*Leon.* Qué era, di?

*Viol.* Otro galan, que al primer dia, que en una reja se dispuso á hablalle, pretendiendo matalle, mal herido quedó de una estocada.

*Leon.* Ay qué mala muge! Pues empeñada con uno, á otro admitian sus extremos?

*Viol.* Y aun estos son sin los q no sabemos.

*Leon.* Si esto de mi se cuenta, *ap.* con razon, Felix, tu razon me afrenta. Y en fin, en qué paró?

*Viol.* En que al noble miedo de la Justicia, se volvió á Toledo, haciendo del muy fino, y del constante; mas nada en su disculpa fue bastante, su amor encareciendo de mil modos, y su lealtad: fuego de Dios en todos. Y aunque le aborrecia, sentí no sé qué riesgo que tenia: si ya no fue querer mi desvario salvar el suyo, y condenar el mío,

D

pues

*Cada uno para sí.*

pues empeñando en él á un caballero,  
que galan forastero  
pasaba acaso; no me ví en mi vida  
mas obligada, ó mas agradecida.  
Si le vieras, qué ayroso  
por mí sacó la espada! qué brioso,  
poniendose á su lado,  
la calle despejó! qué reportado  
me volvió á asegurar! diera porq̄ ahora  
fuera posible el verle tu.

*Sale Ines.*

*Ines.* Señora?

*Viol.* Qué traes, Ines? qué tienes?  
que tan alegre vienes.

*Ines.* Decir. *Viol.* Qué?

*Ines.* Que el hidalgo forastero  
de la pendencia.

*Viol.* Darte albricias quiero,  
porque hablando ahora dél, encarecia  
á Leonor su valor, su bizarría;  
y me alegro que sea  
de mi voz desempeño el que le vea:  
ponte, Leonor, conmigo á la ventana.

*Ines.* Esta, señora, es diligencia vana,  
por tu padre pregunta,  
y está dentro de casa.

*Viol.* El cielo junta  
desiguales extremos,  
de que mi ofensa algún despique en-  
cuentre;  
ya que busca á mi padre, dile q̄ entre,  
y tu repara en él. *Leon.* Sí haré: qué poca  
constancia! pero quando no fue loca? *ap.*

*Salen Don Felix, y Hernando.*

*Ines.* No está en casa mi señor;  
pero si quereis dexarle  
papel, ó recado, ó es  
negocio tan importante,  
que no se fia de mí,  
aquí está Doña Violante,  
mi señora, que le oirá,  
y se le dirá á su padre.

*Fel.* Mejor será que yo espere  
al señor Don Luis, que hablarle  
á boca me importa. *Viol.* Pues  
si habeis, señor, de esperarle,  
no está en el corredor bien  
un hombre de vuestras partes;  
entrad, y en aquesta sala  
esperareis. *Fel.* De cobarde,  
señora, no me atrevia;

que debo aquestos umbrales  
pisar con sumo respeto;  
mas qué mucho que le causen,  
si con presuncion de cielo,  
tienen á su puerta un angel?  
Hernando? *Hern.* Qué hay?

*Fel.* No es Leonor? *ap.*

ó miente el amor su imagen.

*Hern.* Leonor es, sino que está  
mal tocada. *Leon.* Cielos, dadme  
valor para ver que es Felix  
el que encarece Violante. *ap.*

*Viol.* Aunque de aquea lisonja  
tan poca parte me cabe;  
pues no lo dices por mí,  
estando, señor, delante  
mi prima: con todo eso,  
lo agradezco de mi parte.

*Fel.* Por vos lo dixé, que aun no  
habia visto (extraño lance!)  
hasta ahora á esa mi señora,  
que á saberlo un poco antes,  
quizá no entrara hasta aquí.

*Hern.* Señas ha hecho de que calles

*Fel.* No sé si podré, porque  
fuera temeridad grande  
atreverse uno á dos riesgos  
tan hermosamente iguales,  
si uno para matar sobras;  
que haya dicho, no os espante,  
que huyera de lo atrevido,  
porque no hay valor que iguale  
al que de puro valiente,  
parece tal vez cobarde.

*Viol.* Qué te parece, Leonor,  
lo discreto, lo galante,  
y cortesano? *Leon.* Muy mal,  
que conmigo te declares  
tanto, quanto mas con él.

*Viol.* Tu, como de amor no sabes.

*Leon.* Pluguiera al cielo. *ap.*

*Viol.* Te espantas  
de qualquier cosa. *Ines.* Tu padre.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* A quien buscais, caballero?

*Viol.* Ahora llegó en este instante  
por tí preguntando. *Luis.* Pues  
qué me mandais? *Fel.* Escuchadme,  
por no fiar de un criado  
materia, que quizá es grave:  
Don Carlos de Silva os ruega

por

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por este, y yo de su parte,  
porque él no puede venir,  
le hagais merced de escucharle  
un negocio, que con vos  
tiene. *Luis.* Donde está?

*Fel.* En el Carmen.

*Luis.* Don Carlos de Silva á mi?  
qué fuera que á declararse  
se atreviera, y me pidiese  
en casamiento á Violante?  
No porque no se la diera  
por su calidad, y sangre,  
sino por haber primero,  
loco, y declarado amante,  
puesto medios tan indignos,  
como embozo, esquina, y calle;  
y no quiero que presuma,  
viendo sus locuras, nadie,  
que fue fuerza, y no eleccion.  
El es mozo, y arrogante;  
dexar de hablarle no es bien;  
pero tampoco ir á hablarle  
sin espada, porque no  
(pues sé que voy á negarle  
lo que pide) se me atreva,  
y que, de uno en otro lance,  
nos perdamos los respetos:  
ya soy con vos, esperadme  
un instante, que ya vuelvo. *Vase.*

*Viol.* Disgustado va mi padre,  
y habiendo sido el papel  
de Carlos, asegurarle  
me importa que nada sé:  
quedate tu, mientras sale,  
y dile á ese caballero,  
Leonor, asi Dios te guarde,  
como que nace de ti,  
no como que de mi nace,  
que trate sus conveniencias,  
y las agenas no trate,  
porque tiene agradecida  
una dama, que tu sabes  
que le estima, y favorece.  
No tienes que mesurarte,  
que quando lo hagas por mi,  
por una prima lo haces. *Vase.*

*Leon.* Buena comision me queda.

*Fel.* Mira si nos oye alguien.  
Estarás, Leonor, muy vana,  
creyendo que es á buscarte  
esta venida á Toledo.

pues no, ó el cielo me falte,  
si supe que aqui vivias;  
y si, como dixé antes,  
creyera hablarte, ni verte,  
ne entrára á verte, ni hablarte.

*Leon.* No tienes que maldecirte,  
Felix, por asegurarme,  
que no es por mi la venida:  
ya lo sé que es por Violante,  
á quien, para veria, habrás  
buscado aquesos achaques.

*Fel.* Yo por Violante? *Leon.* Sí, ingrato,  
que es muy justo que te pague  
las cuchilladas, que ya  
por ella has tenido. *Hern. Tate,*  
todo se sabe, señor. *ap.*

*Fel.* Solo faltaba (ha, mudable!)  
que tu fueses la quejosa,  
y yo el que me disculpase.

*Hern.* Esto es lo que cada dia  
las mozas Gallegas hacen,  
reñir, porque no las riñan.

*Leon.* Claro está, pues de mi parte  
está la razon. *Fel.* No poco,  
dice el adagio, que sabe  
el que á otro la culpa echa.

*Leon.* Qué culpa, si vengo á hablarte  
donde me han hecho tercera,  
para que á saber alcances,  
que una dama agradecida  
tienes en Toledo. *Fel.* Baste,  
Leonor, pues que no me quejo  
de los zelos de tu parte,  
de la venida á Toledo,  
de la ventana á la calle,  
no te quejes tu de que.

*Viol. dent.* No has de salir.

*Dent. D. Luis.* De delante  
te quita. *Leon.* Qué será aquello?  
*Sale Juana.*

*Juan.* Viendo tu prima á su padre  
tomar la espada, le tiene,  
imaginando que sale  
á algun disgusto. *Fel.* A qué efecto  
espada, si no la trae?

*Juan.* Qué milagro, seor Hernando?

*Hern.* Calla, Juana, no te espantes  
de verlos aqui, si vienen  
á ver á esta puerta un angel.

*Fel.* Por Dios, Leonor, que no apures  
mi sufrimiento, y que baste.

Cada uno para sí.

no quejarme, para que no te quejes, que es examen riguroso el que en tu risa de mis sentimientos haces.

*Leon.* Tu lo dixiste, y dixeras mas, á no estar yo delante.

*Fel.* Lo que dixera no sé, mas lo que digo es mas facil: yo te volví tus papeles, para que todo se acabe, y no tenga á que volver, ni por ti, ni por Violante; vuélveme los míos. *Leon.* Sí haré: Juana? *Juan.* Qué me mandas?

*Leon.* Dale la cuenta de mi camino, si es que contigo la traes, para que en eso tambien quedemos los dos iguales.

*Hern.* Dios vuelve por la inocencia, mira si es ella. *Fel.* Ha, mudable, cómo te vales de todo!

*Leon.* Ha, traydor, cómo te vales tu tambien de lo que quieres!

*Fel.* Eres fiera. *Leon.* Tu inconstante.

*Fel.* Eres aleve. *Leon.* Tu ingrato.

*Fel.* Eres tirana. *Leon.* Tu facil.

*Fel.* Eres falsa. *Leon.* Tu traydor.

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Qué es esto?

*Leon.* Ay de mi! mi padre.

*Fel.* Quien se vió en igual empeño?

*Juan.* Fuerte caso! *Hern.* Extraño lance!

*Fel.* Muesto estoy! *Leon.* Estoy sin vida!

*Dieg.* Quien asi pudo obligarte á que tu. *Leon.* Ay de mi!

*Dieg.* Leonor, llamas traydor á nadie?

*Leon.* Sabrás, señor. *Fel.* Qué dirá?

*Leon.* Con bien el amor me saque: que ese caballero, á quien no conozco. *Dieg.* Vé adelante.

*Leon.* Traxo un papel á mi tio, y es para desafiarle, porque en leyendole, entró por espada; yo en tal lance iba á decir: tu, traydor, buscas en su casa á nadie para pesadumbres? quando al oír traydor, entraste: y porque veas si es cierto,

mira teniendo á su padre á Violante.

*Sale Violante asida de Don Luis.*  
*Viol.* No has de ir.

*Luis.* Quitateme de delante: vamos de aqui, caballero.

*Fel.* Sin razon os asustasteis, que yo de paz he venido.

*Luis.* La que se asustó es Violante, no yo. *Dieg.* Con vos he de ir.

*Fel.* Venid, porque os desengañe el efecto, que no es pendencia, señor, pues antes juzga que es materia mas de gustos, que de pesares.

*Dieg.* Sea lo que fuere, vamos.

*Fel.* Quien vió empeño mas notable

*Ines.* Quien vió disculpa mejor?

*Hern.* Quien vió embuste semejante?

*Vanse los hombres.*

*Viol.* Dixistele algo, Leonor?

*Leon.* Mucho mas que me encargaste

*Viol.* Y volverá á verme? *Leon.* Sí.

*Viol.* Amor la piedad te pague.

*Leon.* Y á ti te paguen los cielos el disgusto que me haces.

JORNADA TERCERA.

*Salen Don Felix, y Hernando.*

*Fel.* Qué hace Enrique?

*Hern.* En su aposento está escribiendo encerrado.

*Fel.* Gran gana de acabar tiene estas pruebas. *Hern.* No me espanto si espera en regalo un duelo; pues debe de ser regalo, como á otros que algo les den, el que á él le den con algo.

*Fel.* Ayer á su compañero ví de camino á caballo.

*Hern.* A donde irá? *Fel.* Qué sé yo! estamos solos? *Hern.* Sí estamos.

*Fel.* Pues en lo que me sucede discurremos. *Hern.* Discurremos; mas con una condicion. *Fel.* Qué es?

*Hern.* Que yo he de empezar, dando prologo á la historia. *Fel.* Cómo?

*Hern.* Como ni entiendo, ni alcanzo, despues que Don Luis salió, de Don Diego acompañado,

con

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

con espada, que fue oliva  
para nuestro sobresalto,  
lo que allá en su retraimiento  
le sucedió con Don Carlos.

*Fel.* Alborotóse Don Luis  
sin necesidad, juzgando  
que Don Carlos le queria  
otra cosa; y en llegando  
á ver que era, á sus pies puesto,  
poner su honor en sus manos,  
y que le honrase en sus pruebas,  
noblemente cortesano,  
ofreció, no solo hacerlo,  
pero á Don Diego de paso  
ganó tambien; y aun con mas  
efecto, porque le ha dado  
palabra de hacer las paces  
de aquel su primer contrario,  
que creo fue criado suyo;  
y así, despedirse entrambos  
amigos viste. *Hern.* Pues ya  
que yo de mis dudas salgo,  
entra tu en las tuyas, y  
discurramos. *Fel.* Discurramos;  
qué será que quando yo  
voy solo á Don Luis buscando,  
tan sin saber, ni querer  
saber de Leonor, me hallo  
con Leonor? *Hern.* Ser su sobrina,  
y estar en su casa acaso.

*Fel.* No es esa la duda. *Hern.* Pues  
qué es la duda? *Fel.* Haberla hallado  
de su prima tan zelosa.

*Hern.* Será haberla ella contado  
el empeño, que por ella  
tuviste. *Fel.* Pues cómo, ó quando  
pudo saber que era yo?

*Hern.* En aquel pequeño espacio  
que estuviste detenido  
á la puerta de su quarto;  
que para decir, aqueste  
conmigo anduvo bizarro  
en esta ocasion, ó aquella,  
no es menester mucho espacio.

*Fel.* Ay de mi! que aunque conozco  
sus trayciones, sus engaños,  
no puedo acabar conmigo  
de acabar con ella, dando  
á mi olvido su memoria,  
á mi memoria su agravio,  
á cuyo efecto, has de ver

que ni la veo, ni hablo,  
ni he de atravesar sus puertas,  
si me llevan arrastrando.

*Hern.* Yo no dudo que es mejor;  
que lo hagas dudo, y pues vamos  
tocando de un lance en otro,  
discurramos. *Fel.* Discurramos.

*Hern.* Cómo componer el duelo  
juzgas? *Fel.* Donde no hay agravio,  
y hay hidalguías de una  
á otra parte, que está llano  
el camino me parece;  
pues con la espada en la mano  
se compone qualquier queja  
ayrosamente: no hallo  
mas que una dificultad.

*Hern.* Qué es?

*Fel.* La dama, que en llegando  
á composicion, es fuerza  
que la hayan de dexar ambos;  
y no sé yo cada uno  
como se halla, ni en que estado  
tiene su amor. *Hern.* Quien será  
esta Ninfa del Parnaso,  
esta Infanta del Catay,  
que los dos recatan tanto?

*Fel.* No sé, y diera por saberlo  
qualquier cosa, no he deseado  
mas en mi vida. *Hern.* Pues qué  
te aflige? *Fel.* No mas, Hernando,  
que necia curiosidad  
de ver qué nuevo milagro  
de hermosura, y discrecion  
es la Circe deste encanto,  
que á todos nos trae tan brutos,  
y tengo de procurarlo  
en la primera ocasion,  
haciendo.

*Salen Don Enrique, y Simon.*

*Enr.* Besos las manos,  
Don Felix. *Fel.* Era hora, Enrique,  
de descansar algun rato?

*Enr.* No veo la hora de acabar,  
en servicio de Don Carlos,  
con esta ocupacion. *Fel.* Es  
fineza, ó rencor? *Enr.* Dexadlo,  
que ello dirá lo que fuere,  
y presto, pues con cuidado  
mi compañero, y yo hacemos  
las diligencias; y es tanto  
mi deseo, que porque él

par-

*Sale Don Luis.*

partió con unos despachos,  
voy á firmar otro yo  
de un dicho, que quedó en blanco.

*Fel.* Quien es, si puede saberse?

*Enr.* Don Luis de Acuña, ya hablado  
está, y ayer se me dió  
por muy amigo, buscando  
voy su casa, y vos presumo  
que la sabeis.

*Fel.* Sí. *Enr.* Pues vamos  
hácia allá, si no teneis  
otra cosa que hacer. *Fel.* Cuando  
la tuviera, la dexára.

*Hern.* Si me llevan arrastrando,  
no he de atravesar sus puertas.

*Fel.* Dexame por Dios, Hernando,  
que yo no voy por Leonor.

*Enr.* Es lejos? *Fel.* Cerca es el barrio,  
y en Toledo nada hay lejos.

*Hern.* Es cierto; pero no es llano.

*Fel.* Aquella es la casa. *Enr.* Llega,  
Simon, y sabe si acaso  
licencia el señor Don Luis  
da de besarle la mano.

*Fel.* Por si no está en casa, aqui  
le esperemos retirados.

*Llama Simon, y sale Juana.*

*Juan.* Quien es quien llama á la puerta?

*Sim.* Abra vuesarced, verálo.

*Juan.* O mi Simon. *Sim.* Juana mia.

*Juan.* Pues no me das un abrazo?

*Sim.* Te daré quarenta mil.

*Juan.* Mas ay, que lo ha visto Hernando!

*Llega Hernando, y dale un golpe en un  
brazo á Juana.*

*Hern.* Ha, ingrata! *Aparte á ella.*

*Juan.* Ay de mi!

*Sim.* Qué tienes?

*Juan.* Un dolor en este brazo.

*Sim.* Vos qué haceis?

*Hern.* Acá entre dientes  
traygo un humor de que rabio.

*Sim.* Dirásle al señor Don Luis,  
que Don Enrique mi amo  
está aqui, y que hablarle quiere.

*Juan.* Voy á avisarle volando. *Vase.*

*Sim.* Hernando, aquesta es la moza.

*Hern.* Usted la goce mil años,  
que á fe que ella lo merece:  
qué talle! qué ayre! qué garbo!

Ha, fuego de Dios en ella! *ap.*

*Luis.* Señor Don Enrique, agravio  
haceis á mi buen deseo  
de serviros, en quedaros  
á estos umbrales, quando ellos,  
y el dueño suyo esperando  
os estan, para lograr  
la suma dicha de honrarlos  
vuestra persona. *Enr.* Los cielos  
os guarden, que yo he esperado  
licencia, porque sin ella  
no me atreviera á pisarlos.

*Luis.* Muy mal me tratáis, habiendo  
dicho ayer, Enrique, quando  
nos dimos á conocer,  
la deuda en que estoy, y quant  
de vuestro padre fuí amigo,  
y hoy del señor Don Fernando,  
vuestro tio, lo soy. *Enr.* Ya  
sé lo que tratáis de honrarlos:  
bien sabeis á lo que vengo.

*Luis.* Sí, pues lo mismo que hablam  
en la Santa Iglesia ayer  
en voz, mi dicho tomando,  
querreis que ahora por escrito  
firme? *Enr.* Es asi. *Luis.* Pues no estan  
bien aqui, acá dentro entrad,  
y perdonad á un anciano  
una impertinencia, que es  
el leerlo, para firmarlo;  
porque en mi vida firmé  
sin leer. *Enr.* Es justo reparo;  
y lo estimo, por si no  
viene á vuestro gusto. *Luis.* Dadme  
vos licencia, y esperad  
en ese primero quarto.

*Fel.* Ya sé que habeis de estar solo  
y el haber aqui llegado,  
fue á enseñar la casa á Enrique.

*Luis.* Vos sois amigo de Carlos,  
y haceis bien en asistirle;  
mas si andais solicitando  
que yo diga lo que dixé,  
y es haber desconfiado  
de la palabra que dí,  
decidle que me hace agravio,  
que soy quien soy, y que tenga  
entendido (esto mas baxo),  
que sabré guardar mi honor,  
puesto que el ageno guardo.

*Vanse Don Luis, y Don Enrique.*

*Fel.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Fel.* Con muchos sentidos habla.

*Sim.* Salgamonos fuera, Hernando, por si á Juana vuelvo á ver en el corredor, ó patio, que quiero que te conozca.

*Hern.* Con conocerla yo hay harto.

*Sim.* Bien, y pues que me dixiste que vive aqui tu cuidado, parte tus dichas conmigo.

*Hern.* Yo por entero las parto: Infame, viven los cielos, que si averiguo, ó alcanzo mas el que ella es cosas tuyas, el mundo ha de ser teatro de la venganza mayor, y del mayor desagravio, que vió el sol; no ha de quedarme dueña, ni perro, ni gato, ni sabandija viviente, desde el mono al papagayo, que no le pase á cuchillo; siendo al padron de los años yo el Veinticinco de honor, si el otro fue el Veintiquatro. *Vanse.*

*Fel.* Quien me dixera (ay de mi!) que en la casa que ha hospedado á Leonor, me hallára yo tan violento, y tan extraño, que tomara por partido el no haber en ella entrado? Pues, vive Dios, que he de ver, conmigo esta vez luchando, si puedo acabar conmigo, ya que aqui solo me hallo, no mirar por esta puerta adonde caerá el estrado, por si en él verla pudiese: mas ay infeliz! qué hago? si el no procurarlo, es el medio de procurarlo.

*Salen Violante, é Ines.*

*Viol.* Ines, á esta quadra trae la labor: mas quien al paso está? *Fel.* Buena ocasion era de hacer lo que dixo Hernando; mas no he de echar á perder mi queja: quien esperando al señor Don Luis está.

*Viol.* Cómo no le han avisado?

*Fel.* Como ya no es menester, que la pretension que traygo,

no consta de hablar, sino de esperar. *Viol.* Eso no alcanzo: buscarle en su casa, y no tener que hablarle, contrario parece que es uno de otro.

*Fel.* Pues no lo es, señora, quando lo que pretendo, consigo con no mas de lo que aguardo.

*Viol.* Menos lo entiendo.

*Al paño Leon.* Con quien estará mi prima hablando? mas ay de mi! Felix es.

*Fel.* Me alegro, por escusarnos, vos la duda, y yo el informe: mas qué es lo que habeis pensado?

*Viol.* Amor, y venganza, hablemos.

*Leon.* Amor, y zelos, oygamos.

*Viol.* Que como mi prima os dixo, porque yo se lo he contado, lo agradecida que estoy de la deuda en que me hallo desde el empeño en que os puse, vos noble, atento, y bizarro, vendreis á satisfaceros de mi, ocupandome en algo de vuestro servicio; y como para aquesto habeis pensado alguna excusa, por si mi padre os encuentra acaso, decís que mientras no os vea, es el hablar escusado; pues á vuestra pretension basta esperarle. *Fel.* En extraño lance me habeis puesto. *Viol.* Cómo?

*Fel.* De traydor, grosero, ó vano no puedo escapar. *Viol.* Por qué?

*Fel.* Porque si me persuado que teneis que agradecerme, será vanidad pensarlo; si niego que vine á eso, será grosería; si paso sin negarlo, á concederlo, será traycion á Don Carlos; de suerte, que entre tres lineas, de una en otra peligrando, ni bien me está el concederlo, ni me está bien el negarlo.

*Viol.* Pues si de los tres peligros es preciso, declararos

hoy por el vuestro. *Leon.* Ha, traydora!

*Viol.* De menos. *Fel.* Decid Leon Ha, falso!

*Viol.*

*Viol.* Es la vanidad. *Leon.* Ha, fiera!

*Fel.* Cómo los graduais? *Leon.* Ha, ingrato!

*Viol.* Oíd, lo sabreis. *Sale Leonor.*

*Leon.* No oirá,  
que eso va muy á lo largo:

Cómo te atreves, Violante,  
en casa tu padre estando,  
á tanta conversacion?

*Viol.* Como sé que está ocupado  
con una visita. *Leon.* Mira  
que pienso que levantados  
están ya. *Viol.* Veré que hacen;  
esperad, que al punto salgo. *Vase.*

*Leon.* Niegame ahora que vienes  
por Violante. *Fel.* Cielo santo,  
habrá dolor en el mundo,  
como verse uno obligado  
á desenojar quejoso?

*Leonor* mía: mas qué hablo!

*Leonor* fiera: mas qué hablo!

ningun atributo te hallo;

para mia, te aborrezco;

y para fiera, te amo;

*Leonor* (que basta *Leonor*)

la vida me quite un rayo,

si á Violante á buscar vengo:

el hombre estoy esperando,

que está con Don Luis; si no

lo crees, dime tu otro tanto

en tu disculpa, y verás

como yo lo creo; y quando

tu me enseñas á ofender,

si es que te ofendo, partamos

el camino, aprende tu

á desenojar, buscando

alguna satisfaccion,

que yo, rendido, y postrado,

doy palabra de creerla.

*Leon.* Una sola es la que alcanzo,

ya que á ser casamenteros

se pasan los zelos de ambos;

y es, que acabemos con todo,

que gran remedio á gran daño,

se suele decir; yo tengo

hacienda con que vivamos,

ya de mi madre heredada:

intenta por el agrado

pedirme, para no dar

que decir; y de negarlo

mi padre, palabras tienes,

y firmas; ya he dicho harto.

*Fel.* No, *Leonor*, que mientras yo  
antes no me satisfago  
de un no es hora de que entre  
tan ciego, y tan temerario,  
que embiste á tu padre mismo,  
porque abrió la puerta, es vano  
el remedio; porque no  
soy hombre tan vil, tan baxo,  
que desde amante á marido  
tengo de pasar, llevando  
los escrúpulos de amante  
á ser de marido agravios.

*Leon.* Felix mio: mas qué hablo!  
traydor Felix: mas qué hablo!  
que yo tampoco no encuentro  
tu atributo, si reparo  
que como mio, te pierdo;  
y como traydor, te amo.  
Si yo tuviera otro empeño,  
hiciera este? *Fel.* No sé tanto,  
pero sepa yo quien era,  
quizá con eso apurando,  
inquiriendo, y asistiendo,  
podrá ser descubrir algo,  
que me asegure. *Leon.* Si en eso  
estriba, porque hagas quantos  
exámenes quieras, era  
un caballero tirano,  
que á precio de mis desdenes  
porfió libre, sobornando  
mis criados, cuyo nombre.

*Fel.* Gracias á Dios, desengaño,  
que ya empiezo á conocerte.

*Leon.* Es. *Dentro Don Luis.*

*Luis.* Don Enrique, es cansaros,  
que os tengo de acompañar  
hasta la puerta. *Enr. dent.* Queda  
aquí, os suplico. *Leon.* Esta voz  
su nombre quitó á mis labios.

*Sale Violante.*

*Viol.* Prima mia, bien dixiste,

*Leon.* Ahí verás que no te engaño.

*Viol.* En que ya mi padre sale;

y así, Felix, retiraos,

que como solas quedemos,

poco importa estar al paso,

y yo buscaré ocasion

en otra parte de hablaros.

*Fel.* Qué por sola una voz mas  
dexe yo, zelos tiranos,  
de llevar mil penas menos!

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Salen Don Luis y Don Enrique.

Enr. Hasta aquí basta.

Luis. Es cansaros, vuelvo á decir, que he de ir sirviendocs, y acompañandoos: Leonor, Violante, aquí estais?

Viol. Que salierais, no pensamos, por aquí. Enr. Cielos, qué veo!

Leon. Cielos, qué miro!

Enr. Es encanto?

Leon. Es ilusion? Enr. Quien pudiera, sin dar nota, examinarlo?

Leon. Quien creyera aquí me halláran Enrique, Felix, y Carlos? *ap.*

Luis. Son mi sobrina, y mi hija.

Enr. Besoos, señoras, las manos.

Las dos. El cielo os guarde. Luis. Venid.

Enr. Basta haberla visto. Vamos, ya que quereis que esto sea.

Sale Don Diego.

Dieg. Donde, Don Luis, tan temprano vais? Luis. Al señor Don Enrique sirviendo, y acompañando.

Dieg. Pues qué el señor Don Enrique aquí quiere? Luis. Hame buscado para las pruebas que hace, Informante es de Don Carlos, y hijo del mayor amigo que tuve; y si verdad hablo, *ap.* por su sangre es noble, y es rico por un mayorazgo

que goza, y Violante: Pero esto es para mas despacio, despues hablaremos dello.

Dieg. De colera estoy temblando, mas disimular importa: *ap.*

Todos es bien le sirvamos, vamos todos. Enr. Yo, señor, (de confuso, y de turbado, *ap.* no acierto á hablar) no merezco tantas honras.

Dieg. Cielos santos, *ap.* hasta aquí hubo de seguirme esta sombra? honor tirano, si la memoria me sueltas, para qué me atas las manos?

Vanse Don Luis, Don Diego, y Don Enrique.

Viol. Vuelve mi padre, Leonor? Leon. No, los dos la calle abaxo van, de esotros despedidos.

Viol. Dame, prima mia, los brazos,

que con mil almas, mil vidas, lo que te debo no pago:

Lo que de mí le dixiste á este caballero, es claro que le ha puesto en esperanza de buscarme, con que aguardo, mejorandome de empleo, vengarme de aquel ingrato, que por una mugercilla mi amor arriesgó, trocando la seguridad á empeños, y las finezas á engaños.

Leon. Mucho temo que esta necia *ap.* me ponga con sus enfados en ocasion de perderme.

Viol. Ola? Sale Ines.

Ines. Señora?

Viol. A un criado de esos forasteros llama, Ines, y procura acaso saber su casa. Vase Ines.

Leon. Qué intentas?

Viol. Escribirle un papel trato, en que diga que esta tarde junto al caduco palacio de Galiana, que es donde, de troncos el rio cuaxado, el muelle es una tixera, á su embarcacion descanso, le espera, donde por señas tendrá un pañuelo en la mano, que la siga, para que, dexando el concurso á un lado, pueda hablarle, á cuyo efecto, disfrazadas las dos. Leon. Paso, Violante, no, no prosigas, que yo no me atrevo á tanto: yo complise en tus papeles? yo disfraces? Viol. Buen recato.

Leon. Qué quieres? mi condicion es esta. Viol. Pues sin espantos, que estotra es tambien la mia; y aunque no vayas tu, en vano es persuadirme que yo dexé de ir. Salen Ines, y Juana.

Ines. Ya me he informado.

Viol. Pues vén, darásle un papel. Vanse.

Leon. Ya que yo á impedir no basto tan ciega resolucion, tampoco (ha, tirana! ha, falso!) á quedarme con mis zelos;

E

y

y mas quando importa tanto  
el que no pueda negar  
sus trayciones, trayme el manto,  
y ponte tambien el tuyo.

**Juan.** Pues qué hay? anda el mar por alto?

**Leon.** Hay una aleve, de quien  
con sus mismas armas trato  
vengarme; viven los cielos,  
que su misma seña el lazo  
ha de ser adonde venga,  
si della sale llamado,  
tropezando en sus favores,  
á caer en mis agravios. *Vanse.*

*Sale Hernando.*

**Hern.** Como digo de mi cuento,  
empezando finalmente,  
es mas ser uno valiente,  
que darle en el pensamiento  
que lo es? No. Pues ea, desvelos,  
tratemos de envalentar,  
manos á la obra, y dar  
heroyco fin á mis zelos:  
Salga Simon á campaña,  
que esto, sin que el refran fuerza,  
mas quiere maña, que fuerza.

*Sale Don Felix.*

**Fel.** Para qué es fuerza, ni maña?

**Hern.** La maña para poder,  
viendo á una aleve, dexarla;  
y la fuerza para darla  
dos mogicones. **Fel.** Saber  
quiero con quien enojado,  
hablando á tus solas, vas?

**Hern.** Conmigo, sin mas, ni mas,  
de unos zelos que me han dado.

**Fel.** Zelos tu? **Hern.** Y de amor, y honor.

**Fel.** Dexa tan locos desvelos,  
que no hay picaros con zelos.

**Hern.** Ni señores con amor.

**Fel.** Dime si acaso ha venido  
Don Enrique. **Hern.** No quedo  
contigo? **Fel.** Un propio le halló,  
que de Madrid ha tenido,  
y dixome que tenia  
que hacer, que aqui le esperára.

**Hern.** Pues no ha llegado. **Fel.** No es rara,  
cielos, la desdicha mia,  
que por una voz, ú dos,  
me vuelva con mi cruel  
duda! *Sale Ines tapada.*

**Ines.** Leed ese papel,

lo que dice haced; y á Dios.

**Fel.** Detén aquesa muger.

**Ines.** No haga tal, ó llevará  
desta forma. *Pegale, y vase.*

**Hern.** Bueno está,  
detente. **Fel.** Llego á leer:

**Lee.** De Galiana esta tarde  
solo á la orilla salid,  
y á quien os llame seguid  
con un lienzo; Dios os guarde:  
Sepa cuyo es; donde está  
la que el papel traxo? **Hern.** Luego  
que á ti te dió solo un pliego,  
y á mi una mano me da,  
corriendo se fue. **Fel.** Pues no  
te mandé yo detenella?

**Hern.** Mandastelo tu, mas ella  
á bofetadas mandó  
que la dexase; y ya ves  
qual mas bien servido está  
el que da, que el que no da.

**Fel.** Notable mi duda es,  
la letra no es de Leonor;  
Violante sin duda fue  
la que escribió el papel: qué  
tengo de hacer? pero error  
es dudarlo, que aunque sea  
Violante, con ella irá  
Leonor, adonde verá  
que solo mi amor desea  
oir sus desengaños, pues  
para quedar con Violante  
ayroso, causa es bastante,  
que dama de Carlos es:

Vén conmigo. **Hern.** A donde vas?

**Fel.** Adonde quieres que vaya  
aquestas tardes, que haya,  
ni mas concurso, ni mas  
festejo? pues á la orilla,  
que llaman de Galiana,  
la gente acude, con gana  
de ver esa maravilla,  
con que de ageno horizonte  
al suyo, por cristalinos  
golfos, en barcos de pinos  
viene navegando un monte.

**Hern.** Segun la priesa que llevas,  
en vez de festejo, mas  
parece, señor, que vas  
á dar unas malas nuevas.

**Fel.** No muy buenas para mi

son las que llevo; pues hoy  
tras dos desengaños voy.

*Salen Ines, y Violante con manto, y el  
lienzo en la mano.*

*Ines.* Ya Don Felix viene alli.

*Viol.* Pasa por delante dél,  
sin reparar en mi accion.

*Fel.* Aquellas las señas son  
de que me avisa el papel,  
tras ella á lo largo iré,  
hasta que algo mas se ausente  
del concurso de la gente.

*Salen Juana, y Leonor con manto, y el  
lienzo en la mano.*

*Juan.* Ya Felix alli se ve.

*Leon.* Dicha será haber llegado  
yo la primera. *Juan.* No sé,  
que una tapada se ve,  
y Felix está parado;  
mas si no ha dado con él,  
poco importa haber venido  
primero. *Fel.* Cómo, si ha sido  
de una no mas el papel,  
es de dos la seña? ya  
presumir que sea, es error,  
de Violante; pues Leonor  
no es la que con ella va,  
ni de Leonor, pues no es  
suya la letra; entre dos,  
no sé qual siga por Dios.

*Hern.* Qué es lo que tienes? *Fel.* Despues  
lo sabrás, y baste ahora  
que por seguir mi fortuna  
dos señas, no va á ninguna.

*Viol.* Ines, viene? *Ines.* No, señora.

*Leon.* Di, Juana, nos sigue? *Juan.* No.

*Viol.* Pues volvamos á pasar,  
por si fue no reparar.

*Leon.* Por si la seña no vió,  
volver será lo mejor;  
Juana, á pasar por delante:  
mas ay! que aquella es Violante.

*Viol.* Mas ay! que aquella es Leonor,  
pues no es posible supiera  
otra, que yo le escribí.

*Leon.* Mal me ha salido (ay de mi!)  
el intento; quien creyera  
haber á un tiempo venido?

*Viol.* No os adelanteis, rezelos,  
á presumir que son zelos  
quienes tras mi la han traído.

*Fel.* Esta es burla, y lo mejor  
será gala della hacer,  
puesto que no puede ser,  
ni Violante, ni Leonor:  
Señoras doñas tapadas,  
si el ingenio Toledano,  
por burlar de un cortesano  
forastero, conjuradas  
os trae contra él, ved por Dios,  
que en buen duelo, es importuna  
traycion, llamandole una,  
estarle esperando dos.

*Hern.* No eso temas, pues aqui,  
si á ti una dama te llama,  
y vienen dos, la otra dama  
habrá de tocarme á mi.

*Fel.* Quita, loco, y puesto que es,  
ya que al peligro me atrevo,  
fuerza saber á quien debo  
responder, decidme, pues,  
qual me envió un papel?

*Viol.* Yo. *Leon.* Yo.

*Fel.* Y á qual he de creer? *Las 2.* A mi.

*Fel.* Ambas le escribisteis? *Las 2.* Sí.

*Fel.* Y no he de dudarlo? *Las 2.* No.

*Fel.* Pues declaremonos ya;  
á qué una, y otra me llama?

*Leon.* Eso os lo dirá esa dama.

*Viol.* Esa dama os lo dirá.

*Fel.* Sin declararmelo una,  
vos no habeis de iros, ni vos,  
que no es bien verme con dos,  
y quedarme sin alguna.

*Leon.* Venid tras mi, os lo diré.

*Viol.* Y yo tambien, si tras mi  
venís.

*Fel.* Cómo puedo? si:-

*Sale Simon.*

*Sim.* Gracias á Dios, que te hallé.

*Fel.* Qué hay, Simon?

*Sim.* Mi amo, y Don Carlos,  
mandandome á mi quedar,  
han salido del lugar,  
á reñir van, alcanzarlos  
procura. *Fel.* Cielos, pudiera  
á peor tiempo haber venido  
su empeño? y pues fuerza ha sido  
ir primero á la primera  
obligacion, de las dos  
á apartarme me resuelvo:  
conformense, mientras vuelvo,

vuestas mercedes; y á Dios.

*Vanse Don Felix, Hernando, y Simon.*

*Viol.* Bien ves, Leonor, que no ha sido accion de prima, y amiga, que yo mi intento te diga, y haberte tras mi venido á quitarme la ocasion, que ya no tendré jamas.

*Leon.* Y quando me pagarás el mirar por tu opinion, pues viendote hoy empeñada en cometer un error, tan contra tu pundonor, vine tras ti disfrazada solo á embarazarle? *Viol.* Bien pudiera ser que creyera eso, si no presumiera el que te debe tambien de tocar á ti el cuidado con que á Felix escribí.

*Leon.* Eso has pensado de mi?

*Viol.* No tan solo esto he pensado, mas quadrete, ó no te quadre, lo he creído. *Leon.* Tu de mi?

*Viol.* De ti yo.

*Leon.* Pues yo:- *Viol.* Pues y:-

*Leon.* Yo. *Viol.* Yo.

*Juan.* Tu padre. *Ines.* Tu padre.

*Leon.* Fuerza es que á entender les démos, pues á tan buen tiempo ha sido, que juntas hemos venido, que allá en casa nos veremos.

*Viol.* Dices bien.

*Salen Don Luis, y Don Diego.*

*Dieg.* Leonor? *Luis.* Violante?

*Dieg.* Haber salido, supimos, al Tajo; y asi, venimos uno, y otro, á fuer de amante, buscando su dama. *Leon.* Bien os merece esa fineza nuestro amor. *Viol.* De la tristeza el riguroso desden que padece, me obligó á divertir á mi prima.

*Leon.* Es mucho lo que me estima.

*Luis.* Eso le agradezco yo; y pues ya es tarde, venid, acompañandoos iremos.

*Viol.* Rezelos, disimulemos. *ap.*

*Leon.* Ansias, callad, y sufrid. *ap.*

*Ines.* Juana? *Juan.* Qué dices, Ines?

*Ines.* Buenas nuestras amas van.

*Juan.* Preguntásele al refran de, un poco te quiero, *Ines.*

*Vanse todos, y salen Don Enrique y Don Carlos.*

*Enr.* Señor Don Carlos, porque veais si un forastero aprende bien las señas, el castillo de San Cervantes es este.

*Carl.* Dias ha que le conozco, y si el buscarme, y traerme á él, es decirme que es tiempo de que las treguas se quiebren; qué aguardais? solos estamos, y apartados de la gente; y asi, la espada sacad.

*Enr.* Atended antes. *Carl.* Sea breve, que en el campo, quanto menos se habla, es quanto mas se atiende.

*Al paño Don Felix.*

*Fel.* Entre las deshechas ruínas destas caducas paredes aguardaré á que la espada saquen primero que llegue, porque despues que ellos cumplan entra mejor que yo medie.

*Enr.* De vuestro despacho, Carlos, es el testimonio este, ya el Consejo aprobó vuestras pruebas, cuya luz desmienten infames nubes, que el sol de la verdad desvanece, para que en vuestra nobleza ningun cobarde se vengue; y para que entre los dos de aqueste lance no quede dependencia, este es recibo de lo que me pertenece por mis salarios, de que es hago corto presente; que un caballero soldado no halla á mano todas veces dinero; y para el camino importará, si sucede ser yo, Carlos, el que muera, y ser vos el que se ausente: ahora sacad la espada.

*Carl.* Esperad, porque pendiente á tan noble accion, primero es bien que á esos pies me eche honrado de vos me hallo;

y así, Enrique, concededme espacio para pensar lo que hacer un noble debe.

**Enr.** Agradecido, y llamado, pensadlo, pues, y sea breve; que en el campo mejor es que se obre, que el que se piense.

**Carl.** Si en la Ciudad, quando fuisteis en mi retraimiento á verme, me dixerais lo que aqui, á vuestras plantas mil veces me arrojára, y de la causa, que nos empenó imprudentes, desistiera, dandoos quantas satisfacciones hoy fuesen desenojo de una herida, dada en un lance corriente: Lo que aqui, para no hacerlo, atadas mis manos tiene, es el sitio; puesto que hoy de vos mi fama pende, de vos mi honor, dadme vos el medio con que yo quede ayroso, y vos satisfecho, pues en qualquiera accidente, dexar ayroso al vencido, es lustre del que le vence.

**Enr.** Yo no vengo á aconsejaros, Carlos, lo que vos hicierais siempre será lo mejor.

**Carl.** Mas no lo mas cuerdo siempre; y así, sacaré la espada contra vos, pero de suerte en la execucion remisa, y en la resistencia debil, que sin mi defensa, Enrique, os desenoje mi muerte.

**Saca la espada, y pone la punta en el suelo.** Llegad, pues, llegad, que el pecho descubierto está, ponedme el Hábito que me dais, tan de una vez, que aproveche de roxa insignia el esmalte de su purpura caliente.

**Fel.** Ya iba á salir, mas con esta accion tiempo no se pierde.

**Enr.** Eso es pagarme, Don Carlos, muy mal, puesto que es ponerme en ocasion de que yo ni os embista, ni me vengue; y así, la espada esgrimid.

como sabeis, no se cuente de vos, si acaso sin mi, mi colera os acomete, que una infamia en premio disteis de un honor. **Carl.** Yo solamente con sacar aqui la espada, puesto que aqui llevo á verme, quedo bien; si desde aqui corre á cuenta de la suerte el suceso, vengaos vos, que quando muerto me encuentren, dirán que fui desgraciado, mas no dirán que fui aleve.

**Enr.** Hicieraislo vos? **Carl.** No sé, vos hareis lo mejor siempre, que yo á aconsejar no vengo.

**Enr.** Pues ya que nos acontece tal lance, que con la espada en la mano, al que nos viere, pareceremos cobardes, Carlos, de puro valientes, escuchad un solo medio, que á mi discurso se ofrece.

**Carl.** Qué es? **Fel.** A questo importa oír, para que yo el medio tercié.

**Enr.** Yo soy aqui el no gustoso, y para que no me quede escrupulo en no llevar un algo, que contrapese aquel casual desayre, me es fuerza. **Carl.** Decid.

**Enr.** Que intente, que una pequeña ventaja mis desdichas lisonjee: yo me he de partir mañana, y habiendo de estar ausente de (su nombre iba á decir) desta dama, sea quien fuere.

**Fel.** Valgate el diablo por dama, quando he de saber quien eres?

**Enr.** Supuesto que mis desdichas dispusieron, que viniese donde estais vos, no será bien que mis zelos me lleve tan cabales, que con vos en Toledo me la dexe, sin algun resguardo, que ó me alivie, ó me consuele.

**Fel.** En Toledo está la dama, tras Carlos sin duda viene.

**Enr.** Palabra me habeis de dar

de que no la galantee  
 vuestro amor, y:- *Carl.* Suspended  
 la voz, porque no es decente  
 pedir palabra en el campo  
 á nadie, ni nadie debe  
 darla; que si de mi vida  
 soy dueño, para ponerme  
 á vuestros pies, de mi honor  
 no lo soy, ni á vos os puede  
 estar bien, que de vos digan  
 que le dais para volverle  
 á quitar, pues una mano  
 apenas me le concede,  
 quando la otra solicita,  
 que sin lo dado me quede:  
 confieso que hiciera poco  
 hoy por vos en resolverme  
 á dexar el galanteo,  
 porque despreciado siempre  
 amé, sin haber mis ansias  
 visto, ni oido eternamente,  
 ni sus cejas sin rigores,  
 ni sus labios sin desdenes;  
 porque aquello de la reja  
 acaso fue solamente,  
 que licenciosa la noche  
 permitió, sin que le diese  
 á mi osadia, y á vuestro  
 arrojo el ayre mas leve;  
 y asi, fiad de mi, que quedo  
 de vos obligado á verme  
 hoy agradecido, y della  
 aborrecido: esto puede  
 consolar vuestros favores  
 en su ausencia, sin que llegue  
 yo á dar palabra, porque  
 no he de darla aqui, si fuese  
 el pedirme que la ame,  
 como el pedir que la dexé.

*Fel.* Si es Carlos el despreciado,  
 y es Enrique tras quien viene  
 hoy esta dama á Toledo,  
 cómo sin ella se vuelve?

*Enr.* Si yo tuviera, Don Carlos,  
 como vuestro engaño siente,  
 favores suyos, ya fuera  
 posible que ellos me hiciesen  
 engañar la confianza,  
 que della, y de vos me diesen,  
 ó vuestro agradecimiento,  
 ó su amor, sin que quisiese

llevar mas premio, que estar  
 favorecido, y ausente:  
 mas si della despreciado  
 vivo, á sus iras crueles  
 tan sujeto, que jamas  
 la merecí el rostro alegre.

*Fel.* A quien querrá aquesta dama,  
 si á entrambos los aborrece?

*Enr.* Y tanto, que despechado,  
 no ese arrojo solamente  
 me costaron sus crueldades,  
 sino otros, tan imprudentes,  
 que pensando que erais vos,  
 tal vez que esperé me abriese  
 sobornada una criada,  
 embestí á su: mas no es este  
 tiempo de contar errores.

*Fel.* O qué de cosas revuelve  
 mi imaginacion! *Enr.* Pues basta  
 saber, Carlos, finalmente,  
 que yo he de llevar de vos  
 esta palabra, ó volverme  
 al primer duelo. *Carl.* Mirad,  
 que el que un beneficio suele  
 hacer, si un agravio hace,  
 las gracias del favor pierde.

*Enr.* Yo quiero perder las gracias,  
 nada vuestro amor me debe,  
 pues no os debo que una dama  
 por mí dexéis. *Carl.* Defenderme  
 haré no mas, mas no dar  
 palabra que á Leonor dexé.

*Sale Felix.*

*Fel.* Cómo es eso de Leonor?  
 falso amigo, amigo aleve,  
 tu eres por quien mis desdichas  
 á tanto numero crecen;  
 tu por quien Leonor hermosa  
 tantos agravios padece.

*Carl.* Qué es esto, Felix, pues vos  
 airado? *Enr.* Qué es esto, Felix,  
 con quien reñís?

*Fel.* Con entrambos.

*Carl.* Pues qué os obliga?

*Enr.* Qué os mueve?

*Fel.* Ser Leonor á quien yo adoro.

*Enr.* Ahora con eso vienes?

*Carl.* Ahora con eso sales?

*Fel.* Sí, ingratos, dobles, infieles  
 amigos, que contra mí  
 de mí os valisteis, las veces

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que complice en vuestro amor,  
fui en el mio delinquente;  
y pues vuestro duelo ya  
no es vuestro, sino mio, empiece  
por aqui: aquella palabra,  
que dar á Enrique no quieres,  
Carlos, me has de dar á mi.

*Carl.* Quien á Enrique la defiende,  
á vos la defenderá.

*Fel.* Será á riesgo de mil muertes.

*Enr.* Eso no, yo le he sacado  
al campo, conmigo viene,  
y no ha de reñir con otro,  
ni otro con él, mientras tiene  
pendiente mi duelo. *Fel.* Yo  
me alegro, Enrique, de verte  
á su lado, porque así  
de ambos á un tiempo me vengue,  
pues la palabra que pides,  
me has de dar.

*Carl.* Pues no te alegres,  
que yo dexaré su lado,  
porque tu duelo no empiece,  
hasta fenecer el mio.

*el.* Pondréme yo á defenderle,  
porque antes á mi, que á él,  
siempre tu espada me encuentre.

*Enr.* Yo no he menester que nadie  
me defienda: qué resuelves,  
Carlos? *Carl.* No dar la palabra.

*Enr.* Sin ella no he de volverme.

*Fel.* Yo sin la tuya, y la suya,  
que aunque mi dolor os debe  
el desengaño de que  
á ambos Leonor aborrece,  
ninguno desde hoy á amarla,  
ni aun á verla ha de atreverse.

*Enr.* Cada uno dos enemigos  
á un tiempo mira presentes.

*Carl.* Una pretension de tres  
cómo podrá mantenerse?

*Fel.* Riñendo los tres á un tiempo,  
ya que escusar no se puede,  
cada uno para sí.

*Los dos.* De qué suerte?

*Fel.* Desta suerte:  
muera quien á Leonor ama,  
muera quien á Leonor quiere.

*Tod. dent.* Allí son las cuchilladas.

*Salen todos.*

*Dieg.* Pues llegad todos tras mi,

para ponerlos en paz:  
qué es esto? apartad, decid  
qué causa á reñir os mueve?

*Fel.* Nadie se empeñe.

*Leon. y Viol.* Ay de mi!

*Fel.* En quitarme mi venganza.

*Los dos.* Ni en mi lo han de conseguir.

*Dieg.* Qué es esto? pues no bastó  
llegar el señor Don Luis,  
y yo, para reportaros?

*Fel.* Para reportarme sí,  
mas no para que no quede  
pendiente ahora la lid,  
que en mi hay razon á este duelo  
para adelante. *Carl.* Y en mi  
hay el mismo inconveniente.

*Enr.* Lo mismo os puedo decir.

*Dieg.* Eso no, que de los dos  
nunca se ha de presumir  
que llegamos á ocasion,  
que pudimos impedir  
un duelo, y que le dexamos  
sin acabarle; decid  
la causa, que como haya  
composicion, acudir  
sabremos á ella de suerte,  
que sin el desdoro vil  
de uno, quedeis todos bien;  
y á no conseguirse el fin  
de quedar bien todos, él,  
y yo os veremos reñir.

*Luis.* Sepamos la causa pues.

*Fel.* Yo no la he de decir.

*Carl.* Tampoco yo. *Enr.* Yo tampoco.

*Dieg.* Tan reservada es, que á mi,  
y á Don Luis no la fiais?

*Los tres.* No.

*Dieg.* Pues yo á vosotros sí:  
y ya que no bastó, Enrique,  
el echarme de Madrid,  
y en desdoro de mi honor,  
en Toledo me seguís,  
donde vuestra calidad  
me ha encarecido Don Luis;  
dad la mano á Leonor.

*Luis.* Cómo?

si yo de mi intento os di  
parte, quereis para vos  
lo que elegí para mi?

*Dieg.* Como en rezelos de honor  
es necio, es cobarde, es ruin<sup>o</sup>

el

*Cada uno para sí.*

el que esperando á saber,  
no le basta el presumir;  
mayormente, quando vos  
que es lo mejor me decís,  
y lo mejor lo apetece  
cada uno para sí:

dale la mano, Leonor.

*Enr.* Supuesto, que quanto oí  
á Felix, es, que la ama,  
sin llegar á conseguir  
mas favor, y que me ruega  
con lo que yo pretendí,  
qué espero? aquesta es mi mano.

*Leon.* La mia no, ni han de decir  
que yo me casé por fuerza.

*Dieg.* Leonor, no hay que resistir,  
dale la mano. *Leon.* No puedo.

*Dieg.* No puedes? cómo, hija vil,  
si yo te lo mando? *Fel.* Como  
me la tiene dada á mi.

*Dieg.* Qué es esto?

*Fel.* Esto es procurar  
cada uno para sí.

*Dieg.* A ella, y á ti os daré antes  
muerte. *Luis.* Don Diego, advertid  
que á tanta resolucion  
no hay cosa como rendir  
la razon, y el gusto. *Enr.* Y yo,  
pues ya tanto extremo ví,  
me pondré á su lado. *Luis.* Enrique,  
bien como quien sois cumplís;  
y si esa prenda perdeis,  
pensad. *Enr.* Qué?

*Luis.* Que otra adquirís,  
sino igual en la hermosura,  
en todo lo demas sí,  
en Violante. *Enr.* Por vengarme

de una vez, y persuadir  
á Leonor, si ella me dexa,  
que hay quien me estime, una, y  
veces á esos pies me arrojó.

*Luis.* Dale la mano. *Viol.* De mi  
no se ha de decir, señor,  
que faltas de otra suplí.

*Luis.* Este es mi gusto, la mano  
le da. *Viol.* No puedo.

*Luis.* Qué oí!

por qué no puedes? *Carl.* Porqu  
me la tiene dada á mi;  
que esto es tambien procurar  
cada uno para sí.

*Luis.* De ti, y della con la muerte  
me sabré vengar. *Enr.* Ya aqui  
con el valor el desayre  
de una, y otra he de suplir:  
teneos, Don Luis, que á su lado  
me habeis de hallar. *Dieg.* Advertid  
que á tanta resolucion,  
no hay cosa como rendir  
la razon, y el gusto.

*Luis.* Es fuerza

que el consejo, que á otro día,  
para mi le tome yo.

*Leon.* Llegó de mi pena el fin.

*Fel.* Dichoso yo, que he logrado  
tu desengaño. *Carl.* Feliz  
fue siempre el primer amor.

*Viol.* En todo dichosa fui.

*Fel.* Pues yo en nombre del que atende  
siempre os desea servir.

*Tod.* Es el perdon de las faltas,  
Felix, ese que pedís? *Fel.* Sí.

*Tod.* Pues ese ha de pedirle  
cada uno para sí.

**FIN.**

*Con Licencia.* BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*